

DONATIVO  
 DE  
 10  
 DE  
 1897



# REVISTA DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869  
 POR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDA  
 Órgano de propaganda y eco  
 del movimiento general espiritista

BARCELONA

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

N.º 3

Marzo de 1897

SUMARIO

	Pág.
A Kardec.	65
Spiritisme.	65
El pro y el contra.	68
Plus ultra.	73
Nuestro credo.	76
La redención de un cautivo.	77
Suelto.	79
Coloquios con mi amado hijo.	80
Máximas.	83
El Espiritismo de tejas abajo.	84
Suspensión de «La Fraternidad».	85
Consulta.	87
A Kardec en el xxviii aniversario de su desencarnación.	89
Bibliografía.	90
Crónica.	92
Hipnotismo y Magnetismo: El fluido humano.	95
A nuestros suscriptores.	96
Cubiertas: Correspondencia con nuestros suscriptores.	2
Banquete espiritista y reparto de panes á los pobres.	2
Anuncios.	3

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

{	En la Península.	10 ptas.
	Extranjero y Ultramar.	15 id.
Números sueltos.		1 id.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo. — Barcelona.





Marzo 97

0409





## CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRITORES

*Leche.*—V. M.—Recibida su grata de 7 de febrero próximo pasado. Fueron los talones número 91 de la Revista y 44 de Sócrates, y se dataron á «Clínicas» y *Rayo de Luz* sus donativos. Gracias por esto y todo lo demás que en su carta nos manifiesta. El talón de Sócrates debe rectificarse en el sentido de que el pago es hasta fin de Agosto del 97, ó sea un año.

*Valencia.*—A. M.—Con el número de febrero fué el de junio reclamado y el talón número 361, que vista su carta de 9 del actual, le duplicamos en 10 del mismo mes. Datado á *Rayo* su donativo; de este periódico no se han publicado más números que los que tiene, á causa de su crecido déficit. Quedó inutilizada la segunda de cambio.

*Montevideo.*—F. G.—Con los números de febrero fué el talón número 92. Cubierta su cuenta, tiene V. un saldo acreedor de 3 pesetas. Rectificada la dirección. Agradeciendo sus cariñosas frases.

*Cartagena.*—P. P.—Recibida su grata de 10 febrero y el talón adjunto. Enterados.

*Madrid.*—E. E. G.—Conformes con su grata de 6 de febrero, que fué oportunamente cumplimentada.

*Madrid.*—A. de S. M.—Idem con la suya de 9 idem.

*Palamos.*—M. M. G.—Recibidas las 10 pesetas, que datamos á *Rayo de Luz*.

*Cainta.*—A. B.—Reservámosle los números, hasta que, restablecida la calma en ese archipiélago, nos avise reanudemus la remesa.

*La Unión.*—A. G.—Fué el talón número 93 y se le contestó al dorso. Lo repetimos: la REVISTA, en su sección de «Consultas», está dispuesta á contestar todas las que se le hagan.

*San Lúcar de Barrameda.*—A. G.—Van los talones 94 de la REVISTA y 45 de Sócrates. Pida los números que le falten.

*Valladolid.*—E. I.—Va el talón número 99. Celebrando su mejoría. Dátadas á «Clínicas» cinco mensualidades.

*Tres Arroyos.*—H. D.—En 19 de Enero se le sirvieron los libros á que alude en su grata de 30 del mismo mes, y le escribimos. Ratificamos dicha carta.

*Figueras.*—F. P.—Va el número pedido. Ya tendremos en cuenta lo que nos indica para cuando haya oportunidad.

*Capdepera.*—M. S.—Va el talón número 106.

*Pobla.*—Q. L.—Se le sirvió lo pedido.

*Sabadell.*—M. B.—Tomada no a de su grata y archivada para cuando convenga.

*Sabadell.*—F. C. y J. T.—Idem, idem.

*Masia de la Paz.*—T. M. L.—Con la contestación de «Clínica» fué el talón número 10.

*Ibi.*—F. V.—Recibidas las 4'95 pesetas, que abonamos en cuenta.

*Porto.*—A. A. de F.—Enterados de su grata de 27 febrero. Tenemos, en efecto, las fotografías á que alude; pero no podemos desprendernos de ellas ni prestarlas, por cuanto hemos hecho esto último á otro caballero, y no nos las ha devuelto.

*Madrid.*—B. A.—Salvado de momento el compromiso, no dé más pasos por hallar lo que le pedíamos.

*Madrid.*—S. S.—Se contestó á sus dos cartas. Va el talón número 108.

*Port-Bou.*—E. B.—Suscripta. Van los números publicados y el talón número 109.

*Santander.*—I. B.—Enterados de su grata y conformes.

*Albacete.*—O. F. E.—Cumpliremos sus deseos.

*Reus.*—J. S.—Contesté á V. particularmente.

*Almodovar del Campo.*—J. C.—Cumplido su encargo de 6 del actual.

*Rosas.*—M. G. E.—Recibida su grata y lo remitido; contestaremos.

Barcelona 15 de Marzo de 1897.

El Administrador, José C. Fernández.

## BANQUETE ESPIRITISTA

### REPARTO DE PANES Á LOS POBRES

celebraderos los días 28 y 31 de marzo de 1897, en conmemoración del 28.º aniversario de la desencarnación de Allan Kardec y 49.º de la divulgación del Espiritismo en América, organizados por las entidades siguientes:

Revista de Estudios Psicológicos  
Sócrates—Rayo de Luz—Hojas de Propaganda  
Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas  
Gabinete de lectura Espiritista  
Clínica de la Caridad  
y Grupos familiares  
Estrella—Fernández-Colavida—Alverico Perón

El banquete se celebrará en Miramar el domingo día 28, á la una de la tarde.

El reparto de panes tendrá lugar el día 31, de 9 á 12 de la mañana, en la Redacción de la «Revista de Estudios Psicológicos», Dou, 10, entresuelo, mediante la presentación de bonos distribuidos anticipadamente.

Hasta el día 26 inclusive estarán abiertas en el citado local las listas de suscripción de donativos para el reparto de panes.

Barcelona 10 de marzo 1897.

LA COMISION





AÑO XXIX •• NÚMERO 3

\* Barcelona 15 de Marzo de 1897 \*

## A Kardec

Han pasado veintiocho años, maestro amado, desde que elevaste el vuelo á las mansiones sidéreas, después de haber esparcido en este mundo la semilla espiritista de que fuiste sembrador.

Un año antes de tu tránsito, formamos ya en tus legiones, saludamos tu bandera y libre y espontáneamente te seguimos paso á paso.

Ni luchas, ni decepciones, ni ironías, ni desprecios han conturbado nuestro ánimo ni mermado nuestra fe: estamos en donde estábamos el año 68; estaremos donde estamos mientras nos queden alientos para proseguir tu obra.

Admite, pues, el tributo que apasionada te rinde

LA REDACCIÓN DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS».



## Spiritisme

(Última obra dramática de Sardou)



En nuestro número pasado insertamos la siguiente "Última hora".

"Cerrada nuestra edición, recibimos los periódicos de París dando cuenta del estreno de la obra dramática "Spiritisme".

En virtud del éxito alcanzado, hemos expedido el siguiente telegrama:

VICTORIEN SARDOU.—París.—Redacción REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y GRUPO BARCELONÉS DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS, felicitan al distinguido correligionario y notable médium por el delicado tacto con que ha sabido llevar á la escena la idea espiritista, logrando llamar acerca de ella la atención del mundo ilustrado.—ALVERICO PERÓN.

En el número inmediato nos ocuparemos de este acontecimiento.  
Vamos á cumplir nuestra oferta.

\*  
\*  
\*

La gran dificultad de traer á la escena el Espiritismo, consiste en que hay en él dos cosas completamente distintas:

- 1.<sup>a</sup> El hecho material de la comunicación primitiva del trípode.
- 2.<sup>a</sup> La doctrina espiritista que los espíritus han revelado.



¿Cómo encerrar en un cuadro tan reducido como el de una comedia, aquella práctica y esta sublime teoría?

Pero Sardou ha demostrado que es el primer autor dramático contemporáneo al idear un argumento tan sencillo, y gracias al cual logra cuanto se propone.

Se vale de dos doctores, uno materialista y otro espiritista, para encarnar las ideas antagónicas de ambos, y mediante una hábil ficción, aprovechando el error de creer muerta á su mujer, el esposo espiritista ofendido, llega á un desenlace natural y lógico de acuerdo con las ideas que el doctor espiritista propone, basadas en las sublimes máximas de Jesús relativas al perdón.

No es nuestro ánimo, ni esa es nuestra misión, juzgar "Spiritisme" como producción dramática, pues aun cuando de ella sólo habríamos de hacer los elogios que merece, éstos los prodigan unánimemente la crítica y el público, que es el llamado á sancionar los éxitos.

Nosotros hemos de examinar si "Spiritisme" es la obra más oportuna que ha podido venir á la escena en pro del Espiritismo, y si Sardou la ha presentado con habilidad.

En cuanto á la oportunidad es innegable, porque en ese terreno el maestro no tiene rival; sabe, como no lo ha sabido nunca mejor ningún autor dramático, cuál es el momento de traer á la escena una tesis.

Pero en la presente ocasión la habilidad para presentar la idea ha rebasado los límites de la más exquisita previsión, de una manera portentosa.

Presentarse Sardou como el paladín de la teoría, hubiera sido el colmo de la candidez. Así es que, al parecer, la cosa para él es lo más indiferente del mundo; pero, en cambio, ¿de qué manera tan magistral lleva el asunto hasta en sus menores detalles!

La escena del tripode, presentada por otro, hubiera hecho reír; él la ha sabido hacer tan interesante, que ha despertado en el público en masa el mismo interés.

Y de aquí que su trabajo de propagación de la teoría haya sido tan provechoso, porque ¿quién más que Sardou hubiera logrado que cada uno de los espectadores, al regresar á su casa, haya tratado de comprobar, en tripode improvisado, la realidad de los fenómenos espiritistas? Y además de esa múltiple y diaria propaganda entre el público que acude á ver el drama, ha llevado á cada una de las redacciones de los periódicos que de su obra dramática se han ocupado, la discusión de las ideas que en la obra dramática se controvierten.

Gracias á Sardou, por la defensa que de los principios espiritistas hacen sus adeptos, como negando su existencia hacen los impugnadores, ha logrado una verdadera resurrección del Espiritismo, hasta el punto de que, en la actualidad, está hoy en París tan de moda el Espiritismo como en los tiempos mejores de la vida del maestro Allan Kardec.

Y ¡contraste singular! las censuras más acerbas no han partido de los adversarios, sino de los adeptos fanáticos é irreflexivos, que tanto perjudican con su celo intempestivo las causas que se proponen favorecer.

Nosotros, claro está que anatematizamos con todas nuestras fuerzas y protestamos contra esos falsos apóstoles *espiritistas* que critican por tímido á Sardou, porque no ha incurrido en la candidez de lanzar la idea más que de la única manera que podía ser aceptada, y no como ellos creen que debía haberse lanzado.



¿Qué mayor atrevimiento cabe que el suyo de haber titulado la obra "Spiritisme?"

En la prensa, la unanimidad ha sido completa en cuanto al mérito de la obra, y sólo ha habido ligeras discrepancias al apreciar el tema controvertido; pero todos lo han hecho tomando el asunto en serio, como vamos á ver por el extracto que sigue:

El *Eclair*, el *Gaulois*, el *Matin*, el *Paris*, el *Temps*, la *Patrie*, el *Echo de Paris*, el *Radical*, *Gil Blas*, *Figaro*, la prensa toda, si mucho elogia á Sardou y mucho á Sarah Bernhardt, reconoce, sin embargo, en las tesis presentadas, virtualidad suficiente para embargar la atención.

"La doctrina es buena—dice *Le Matin*—si un día solamente hace el mal menos doloroso, si un instante tan sólo impide la fluxión de lágrimas".

"Lo que se llama Espiritismo—dice á su vez *Gil Blas*—es un asunto de cuantía del que los espíritus serios tienen el deber de ocuparse imparcial y cuidadosamente."

"Es un gran consuelo para las almas generosas que aman á sus semejantes",—exclama *El Radical*.

"El Espiritismo responde á una imperiosa necesidad de la naturaleza humana, á su sed de misterio, á sus apetitos por lo invisible"—afirma el *Temps*.

Y hasta el *Intransigeant*, de afinidades ateas marcadísimas, reconoce el gran triunfo que ha obtenido nuestro querido correligionario, si bien supone "que sin la evocación del talento incomparable de Sarah Bernhardt, el Espiritismo dormiría aún en la torre de marfil de la que sólo algunos adeptos tienen la llave".

El *Figaro* es más extenso y más explícito. "La comedia de Sardou—dice—era esperada con impaciencia, y la curiosidad del público ha sido á la vez prodigamente satisfecha y un tanto defraudada en lo que podía tener de maliciosa en algunos; satisfecha con la prodigiosa habilidad del maestro, y un poco defraudada por esa misma habilidad que ha evitado las afirmaciones absolutas, las violencias apostólicas de la fe. Sardou es espiritista, y, lejos de ocultar el serlo, lo tiene á gala, como un grande honor, pero es un espiritista tolerante, de buen humor, un apóstol del centro de la izquierda, contra quien no pueden enfadarse ni aun los envidiosos de su fama. Esta comedia, muy dramática, será discutida durante largo tiempo, por más que ya lo ha sido bastante desde el primer día; pero mal que le pese á sus detractores, es un acontecimiento teatral insuperable. Como AL OTRO LADO DE LAS FUERZAS HUMANAS, pertenece al teatro de las ideas, puesto que hace intervenir en el drama de la vida un sentimiento y una fuerza desconocida, negada por unos y aceptada por otros como un hecho de orden científico.

"Es la primera vez (1) que el Espiritismo sirve de argumento á una obra dramática, aparte los sainetes en que los revisteros encontrarán hecha, ante y por anticipado, la parodia de la comedia de Sardou. Como quiera que se piense acerca del Espiritismo, y cualquiera que sea el límite y el alcance que se dé á las experiencias llevadas á cabo, lo mismo si se aceptan como si no, es de justicia reconocer, como yo lo hago aquí sin temor alguno, que Sardou ha tenido un tino incomparable al dorarle la píldora al público. Toda la parte de la obra en que el Espiritismo entra en juego, es una maravilla de mano maestra, de tal modo, que aun el que no crea en los espíritus se ve obligado

(1) En España teníamos ya *El Vals de Venzano*, comedia de Antonio Hurtado, representada con éxito en Madrid y en Barcelona.



á reconocer ese espíritu de que se nos habla. La defensa, repleta de testimonios, es á la vez seria é insinuante. Las razones de los adversarios son expuestas de buena fe, y el Sardou espiritista no denuncia al Sardou autor dramático, más que por la manera con que fustiga en dos ó tres escenas á los refractarios de lo sobrenatural. Puede juzgarse de ello por la escena que en otro lugar publicamos (1). Esta parte de la comedia es la que más me ha gustado y la que más admiro, por la misma razón que admiro sobre todo á un general cuando gana una batalla con pocos soldados, siendo éstos además bisoños.

“No diré que Sardou me haya convertido; en estas misteriosas materias, nada sé, lo confieso. Y ¿quién sabe? acaso en mi aparente escepticismo entra por mucho el miedo de perder una bella ilusión, después de las muchas que he perdido. Lo que sé es que Sardou ha presentado como Espiritismo una moral admirable en la escena entre Valentín y D'Aubenas, donde con lenguaje elevado y conmovedor y en un diálogo filosófico que la situación hace dramático, se expone la teoría de la solidaridad universal lo mismo allende que aquende la tumba, y la de la bondad y la justicia. Si los espiritistas están ciertos de alcanzar esta moral, nada me importa el camino, pues que todos conducen á dar luz á nuestras almas atribuladas”.

Esto dice un indiferente: ¿qué nos toca decir á los entusiastas de la idea?

Saludemos con toda la efusión de nuestra alma al eminente espiritista que con su última obra dramática ha hecho más por la propagación del Espiritismo que cuantos á él hemos dedicado años y años de ferviente y asidua predicación.

*Alvario Peron*

---

## **El pro y el contra**

(ESCENA DEL DRAMA “SPIRITISME.”)

GILBERTA.—¡Ah! el señor Parisot.

D'AUBENAS.—(*Yendo al encuentro de Parisot*). Buenos días, Doctor; sed bienvenido.

PARISOT.—Acabo de llegar de Burdeos, donde fui á una consulta. Al leer vuestro volante, no me he tomado más que el tiempo indispensable para comer, y aquí me tenéis. Hay, acaso, alguien enfermo?

D'AUBENAS.—Nadie. Se trata de experiencias que creo habrán de interesaros. Pero antes permitidme tenga el honor de presentaros... Mi primo Valentín Clovieras (*Saludos*). Y el Doctor Harry Davidçon, de Edimburgo, un colega.....

PARISOT.—(*Con amabilidad y tendiéndole la mano vivamente y dispuesto á estrechársela con efusión.*)—Caballero!

D'AUBENAS.—(*Continuando.*)—Excelente médium!

PARISOT.—¡Oh! (*Con frialdad. Saluda y se dirige á depositar su sombrero sobre el canapé mirando á Davidçon de reojo con desconfianza.*)

(1) También nosotros la reproducimos á continuación de este artículo, tomándola del *Figaro*.



D'AUBENAS.—Como sois un incrédulo he creído que tal vez os agradaría asistir á una sesión de Espiritismo,—la última, por desgracia.—El Doctor tiene absoluta necesidad de partir mañana temprano, á fin de aprovechar la salida del vapor.

PARISOT.—(*Con burlona sonrisa, quitándose los guantes.*)—¿El señor ha maniobrado ya á vuestra vista?

D'AUBENAS.—Hemos celebrado tres sesiones. Las dos primeras, regulares nada más. Pero la de ayer, admirabilísima.

PARISOT.—(*Lo mismo, sentándose*) ¡El gran juego!

D'AUBENAS.—Podréis juzgar! Este velador, que hasta ayer se había limitado á agitarse bajo nuestros dedos y á responder á nuestras preguntas por medio de golpes muy precisos, se ha escapado repentinamente de nuestras manos para dar vueltas al rededor de este gabinete; luego se ha elevado á esta altura (*la marca*), flotando en el aire por espacio de algunos segundos, y ha vuelto á descender suavemente hasta quedar en reposo sobre la alfombra.

PARISOT.—(*Lo mismo*).—Y esto, naturalmente, en plena obscuridad?

D'AUBENAS.—Nada de eso. En plena luz, como ahora. Invito á estos caballeros á que os refieran lo demás. (*Sentándose en la silla del lado de la mesa*).

DES AUBIERS.—(A Parisot)—Yo he sentido, aquí, en la espalda, un golpe; he llevado instintivamente la mano al sitio, y he aprisionado otra mano.

PARISOT.—¿Mano peliculosa?

DES AUBIERS.—Una mano como otra cualquiera, de carne, tibia, suave, viva! He retirado la mía, y entonces aquélla se ha posado sobre la cabeza de Marescat, que ha lanzado un grito de espanto.

MARESCAT.—¡Oh! tanto como eso!

DES AUBIERS.—Sí, un verdadero chillido. Luego, la citada mano ha ido á meterse entre las de M. D'Aubenas que la ha apretado, esforzándose en retenerla, y bajo cuya fuerte presión se ha disuelto como humo, evaporándose insensiblemente.

D'AUBENAS.—Es muy cierto.

PARISOT.—¿Y... nada más?

D'AUBENAS.—¡Oh! algo más todavía. Después, el timbre de este reloj ha sonado, pero de una manera particular, con pequeños sonos, ligeros, suaves, argentinios; con vibraciones prolongadas, como frotado por el aleteo de un pajarillo.

PARISOT.—Sí, vamos. Tal vez se haya refugiado, sin ustedes sospecharlo, algún murciélago dentro de la caja. Por lo demás, rotaciones, golpes, respuestas: es cosa sabida y... lo más inocente del mundo! Son impulsiones instintivas, musculares; reflejos del propio pensamiento del que pregunta.....! Y tocante á la mano y los sonidos..... tensiones, agitaciones cerebrales, auto-sugestión.....

DES AUBIERS.—Dispensadme, dispensadme, Doctor; nosotros hemos visto y oído con seguridad.

PARISOT.—¡Oh! querido señor...! No digáis he visto, he oído; decid más bien: he creído ver, heme figurado oír.

D'AUBENAS.—Alto ahí, Doctor Murphurius! Si yo no he de dar crédito á mis sentidos, puedo figurarme también que vos no estáis aquí presente, y que las razones que oigo me dais, no son las vuestras.

PARISOT.—¿Negaríais, acaso, la alucinación?



D'AUBENAS.—¿Colectiva?

PARISOT.—¡Por qué no!

D'AUBENAS.—(*Levantándose.*) Entonces, explicadme, si os place, la última manifestación, la que ha coronado la sesión! Cuando llamaba toda nuestra atención el timbre del reloj, cesa de repente de sonar. Un cestito de azófar lleno de hojas de rosa secas que quité del velador al principiár la sesión, pasándola á Marescot para que la colocara aquí, sobre la chimenea, se levantó de repente á la altura de un metro, y luego, tomando vuelo como si hubiese sido un pajarillo, se dirigió y situó allí, en la esquina de aquel mueble, donde la veis, puesto que allí ha quedado. Si hubiera habido alucinación, creo que no estaría allí, sino aquí todavía. (*Golpeando sobre la chimenea.*)

PARISOT.—¿Habéis visto esto? (á los otros).

DES AUBIERS. }

MARESCAT. }

¡Todos!

D'AUBENAS.—¡En plena luz!

PARISOT.—Entonces..... prestidigitación!

D'AUBENAS.—Pero..... y el prestidigitador?

DAVIDÇON.—(*Sonriendo.*)—¿Algún escocés sin duda?

PARISOT.—(*Secamente.*)—No aludo á nadie (á D'Aubenas). Lo que me asombra es que una persona seria como D'Aubenas, conceda tanta importancia á tales fruslerías!

D'AUBENAS.—¡Ah! Doctor amigo; un hecho es siempre un hecho. El menosprecio no lo suprime. (*Sentándose á la derecha.*)

PARISOT.—¡Tendría que ver que los espíritus fueran los causantes de tales nimiedades.

D'AUBENAS.—M. Davidçon os dirá que está convencido de ello. Yo, como no poseo su experiencia, reservo mi opinión todavía. Pero sélo suficiente para afirmar que todas cuantas razones acabáis de exponer, movimiento inconsciente de dedos, alucinación, etc., etc., no sirven más que para provocar la risa á expensas de los sabios que emiten las mismas y que han tenido la debilidad de contentarse con ellas.

PARISOT.—Al contrario, querido amigo. Será vuestra credulidad la que causará la risa de todo el mundo.

D'AUBENAS.—A eso os contestaré lo que á propósito de cosa parecida dijo un gran escritor, nada negado ciertamente: el ilustre autor de *la Foire aux vanités*, Thackeray: "Después de lo que he visto, no tengo el derecho á dudar."

PARISOT.—Pues bien, yo, después de lo que he visto, tengo el derecho á no creer nada. (*Exclamaciones.*)

MARESCAT.—¡Cómo! ¿habéis visto algo?

PARISOT.—Sí. En Biarritz, hace dos meses, en casa de ciertos parientes míos, pobre gente, que lo que menos esperaban era mi visita. Una viejecita, que al primer golpe de vista me desagradó, hacía maniobrar una cestita á la que iba adaptado un lápiz, el cual pretendía transmitirnos las contestaciones del otro mundo. Se había evocado previamente á Alfredo de Musset y á Jorge Sand!

VALENTÍN.—¡Naturalmente!

PARISOT.—Llegué precisamente cuando acababa de marcharse Napoleón! Se llamó á Víctor Hugo y al instante se presentó. Si se hubiese evocado á Gil Blas, creo que también hubiera acudido. El gran poeta se dignó escribir algunos versos. ¡Dios mío! haced que no se publiquen! Confesó, sin



embargo, no estar en vena, y se marchó prudentemente á la inglesa. Entonces yo mostré deseos de cambiar algunas palabras con Homero..... ¡tac, tac!... hele ahí. Le suelto con entonación de la más exquisita finura estas dos palabras griegas: *Onos eís*: eres un asno. Cree sin duda que le he dirigido un cumplido, porque contesta: "Todo Greciame ha considerado tal." Y los espectadores estaban extasiados! Alguien indica: preguntadle si habéis vivido ya en esta tierra...?—¡Sí! contesta Homero; has sido un personaje histórico.—¡Ah!..... cuándo?—En época de Luis XIV.—Y..... quién?—El hombre de la máscara de hierro! (*Exclamaciones y risas.*)

DES AUBIERS.—¡He ahí descubierto ese secreto tan horroroso!

RAIMUNDA.—¡Erais vos!

PARISOT.—¡Yo! Ya comprenderéis que ese experimento me ha bastado.

D'AUBENAS.—Y bien, Doctor, creo que andáis equivocado. No hay ningún experimentador que no haya pasado por semejantes incongruencias. Son las nubes que ocultan el sol. Si hubieseis insistido, como tantos otros, hubierais visto más claridad. La verdad se oculta á los impacientes y se hace visible á los perseverantes. Si en el Espiritismo no hubiese más que lo de las experiencias de esa buena señora, y nimiedades de salón como las de esos bufones que por medio de la contracción de un músculo de la pierna ó el peroné imitan el golpe de los espíritus contra el suelo, haría ya tiempo que no se hablaría de él.

PARISOT.—Pero, amigo mío, si hubiera en él algo serio, haría también mucho tiempo que la ciencia oficial lo hubiese adoptado.

DAVIDCON.—(*En pie, á la derecha de la sala*). Sí, como el magnetismo, que no habéis admitido sino con el nombre de sugestión é hipnotismo, después de haberle hecho guardar antesala un siglo.

PARISOT.—Porque los charlatanes lo habían desacreditado.

DAVIDCON.—Hay charlatanes en todo, caro colega, hasta en medicina; sin embargo, no diréis sea una farsa.

PARISOT.—Pero, dejando á un lado á los charlatanes y sus farsas, ¿quién se ocupa ya de eso?

DAVIDCON.—¡Oh! ¡oh! Andáis atrasado de noticias.—¿Que quién se ocupa?—Pues los más instruídos, los más competentes, los más autorizados, por sus profesiones, su carácter y su saber; y para no citar más que Inglaterra, los médicos, los fisiólogos, como Gully, Elliotson; físicos como Lodge, astrónomos como Challis; matemáticos como Morgan; naturalistas como Russell Wallace; ingenieros como mi amigo Varley, el inventor del condensador eléctrico; todos miembros de la Sociedad Real ó profesores de ciencias las más exactas en las Universidades de Londres, de Oxford, de Cambridge, de Glasgow, de Dublin. Y todos afirman y atestiguan la existencia de fenómenos inexplicables, dado el actual estado de nuestros conocimientos.

Los más convencidos son precisamente aquellos que han estudiado el Espiritismo para combatirlo, para demostrar lo absurdo del mismo, entre otros William Crookes, cuyo ejemplo es típico: cierto día Inglaterra entera sabe que el eminente químico que ha descubierto el *thallium*, va á esgrimir la pluma para reducir á la nada las conclusiones de la Sociedad dialéctica de Londres, que, después de un examen de dieciocho meses, había osado afirmar la realidad de los hechos. ¡La incredulidad va á triunfar! Crookes va á estudiar el asunto como verdadero físico, con ayuda de instrumentos, tales como palancas, poleas, balanzas, etc., etc. Y al fin, declara que todo es verdad. Aun



más, atestigua que sus amigos y él han obtenido resultados mucho más sorprendentes que los que se habían propuesto comprobar. ¡Qué amarga decepción! ¡Los incrédulos trinan furiosos! Ellos, que le hubieran cubierto de flores si hubiese escrito en contra, le llenan de vituperios y echan á volar la especie de que después de nuevo examen, va á retractarse de lo dicho. Pero Crookes lo desmiente, y no sólo afirma el hecho, sino que presenta el testimonio de sus amigos, sabios como él. He aquí un hombre! éste tiene la firmeza de sus convicciones y proclámalas con entereza! ¡Saludémosle!

PARISOT.—¡Está loco!

D'AUBENAS.—¡Ah! Doctor, os deseo la locura del sabio á quien se debe el descubrimiento de los rayos catódicos, y que ha hecho factible por medio de sus tubos el de los rayos Röntgen!

DAVIDÇON.—Y en cuestión de locura, os invito á que meditéis las palabras de otro sabio que ha estudiado bastante, Lombroso: "Mis amigos y yo, dice, que nos reímos del Espiritismo, estamos tal vez sugestionados como muchos alienados, al colocarnos al lado de la verdad y ridiculizando á los que no piensan como nosotros."

PARISOT.—(*Levantándose y poniéndoselos guantes*). En fin, si hay sabios que atestiguan ciertos hechos, los hay también muy competentes y más numerosos que los niegan rotundamente.

DAVIDÇON.—Sobre todo aquellos que juzgando su saber infalible, se han alejado, como vos, de todo examen.

PARISOT.—No hay necesidad de estudiar lo que, no siendo posible, no puede existir.

DAVIDÇON.—¿Quién os lo asegura?

PARISOT.—El sentido común.

DAVIDÇON.—¡Ah! pobre sentido común, si fuese responsable de todos los errores habidos en su nombre! Con él se negó la redondez de la tierra, porque los antípodas habrían de estar cabeza abajo, y se decía á Cristóbal Colón, que "si se caía, no volvería á subir"; con él se ridiculizaba á Hervey por su "circulación de la sangre, á Jenner por su vacuna, á Franklin por su pararrayos; en nombre suyo se reían de Humprhy Davy porque admitía que pudiese el gas iluminar á Londres, y fué amenazado Thomas Gray con llevarle á una casa de orates por afirmar la posibilidad del ferrocarril; él hizo que Laplace juzgara fábula la caída de aerolitos, que Lavoisier declarase que no podían caer piedras del cielo porque allí no existían; y que el sabio M. Bouillaud diera de papiros al operario que le hacía oír el fonógrafo, diciéndole: "Amigo, acaso me tomáis por un imbécil?... vos sois ventrílocuo!"

PARISOT.—Pero todo eso, aunque contestado equivocadamente, es cosa positiva, tangible, material, constante, científica al fin. No es lo sobrenatural...

DAVIDÇON.—¿Qué entendéis por sobrenatural?

PARISOT.—Lo que es contrario á las leyes de la naturaleza.

DAVIDÇON.—¿Es que vos conocéis las leyes de la naturaleza?

PARISOT.—Todas... no.

DAVIDÇON.—Pues entonces sois como aquel rey de Siam, que trataba de impostor al holandés que le afirmaba que en su país se helaban los ríos en invierno, siendo tanta su dureza, que soportaban el peso de los elefantes! Para dicho siamés lo sobrenatural era el hielo, puesto que jamás había visto.

PARISOT.—(*Sentándose en un brazo del sofá*). ¿Y vos habéis visto espíritus?



DAVIDÇON.—(*En pie, apoyándose en la mesa frente á frente con el doctor*). Y bien, sí.

PARISOT.—Fluídicos. Con cuerpos fluídicos. Explicadme, si os place, cómo un hombre puede salir de este mundo con toda su personalidad...

DAVIDÇON.—Con mucho gusto; cuando me hayáis vos explicado cómo entra en él con toda su raza.

PARISOT.—(*Exasperado*). Pero esto es un hecho que veo; mientras que el otro lo niego.

DAVIDÇON.—Importa bien poco.

PARISOT.—¡Fantasmas en esta época!... Volvemos á la edad media; (*tomando su bastón para irse*). ¡Pues bien, idos sin mí!

D'AUBENAS.—(*Deteniéndole*). Pero doctor, veamos, esperad un poco.....

PARISOT.—¡No! ¡no!

D'AUBENAS.—¡Experimentad! Tal vez se os presentará medio de poder juzgar de los hechos...

PARISOT.—Gracias. Sería necesario que desaprendiese todo cuanto sé!

D'AUBENAS.—Y si fuese una ilusión, lo podríais probar.

PARISOT.—Como si tuviera tiempo que perder adivinando juegos de manos!

DAVIDÇON.—Doctor, acordaos de los teólogos de Pisa, que rehusaron mirar con el telescopio de Galileo. Sois teólogo como ellos: teólogo de la ciencia!

PARISOT.—Y vos, con vuestros espíritus, sois Roberto-Houdin!.. Yo habría de verlos, de tocarlos, y no creería.

D'AUBENAS.—¡Entonces!.....

PARISOT.—(*Tomando su sombrero y marchándose*). Señoras (*saludando*). Gracias (*á Valentín, que le da su bastón*). Dispensadme, caballero (*á D'Aubenás*) si me marchó con tanta premura; pero la paciencia humana tiene sus límites. ¡Sólo la credulidad no los tiene! (*Vase*).

## Plus ultra

### I



SOMBROSO movimiento el de la inteligencia, siempre investigando un más allá, siempre fijando su mirada en un horizonte más vasto, más grandioso. En vano hay quien pretende ponerla diques: la inteligencia salta á través de todos los obstáculos. La realidad le atrae y le encanta; pero como la realidad es infinita, nunca se agota el contenido. Por eso la inteligencia descubre un más allá en cada verdad conocida.

Pretenden los sabios enlazar el átomo incoercible con la más poderosa masa, la fuerza invisible del pensamiento con la fuerza impalpable que mueve mundos y sistemas, el aliento de nuestra vida con la infinita vida de los seres en creciente progresión. Unos, como Pictet, quieren hallar el *cero* de la temperatura, donde las combinaciones y reacciones de la materia cesan, para sorprender á la naturaleza en estados que jamás pudieron ser antes imaginados; otros, como Röntgen, por medio de los rayos X, ó, como Becquerel, por medio de los rayos uránicos, logran ver á través de los cuerpos opacos; mientras los astrónomos dirigen sus anteojos con afán para ver de comprobar los canales del planeta Marte, descubiertos por Schiaparelli, los matemáticos llegan á dar, como Tomson, la fórmula de la magnitud que



puede tener el átomo; y en tanto que por la balanza se llega á pesar la milésima parte de un grano, por el espectroscopio se aprecia la 180 millonésima parte de un grano de sosa, y á tanto llega la precisión de la Matemática, que se mide la longitud de la onda luminosa, de 333 millonésima de milímetro para el color violeta y de 760 para el rojo, y se cuenta el número de vibraciones de estas ondas en un segundo de tiempo, de 497 trillones para el último color y de 728 para el primero.

Ante estos y otros descubrimientos, debemos ser cautos en materia científica para no dar nunca como firme la última palabra de nada, pues lo imposible, como decía Arago, debe borrarse del Diccionario, porque aquello mismo que juzgamos como imposible, llega á ser con el tiempo real y positivo, y la utopía de un siglo es la realidad del siguiente, como hace ver Víctor Hugo.

Por esto se llevó un mentís Augusto Compte cuando en 1842, hablando de los cuerpos celestes, afirmaba que nunca podríamos saber su composición química y su estructura mineralógica, pues algunos años después, en 1859, se descubrió en Heidelberg el análisis espectral que dejó mal paradas las afirmaciones del positivista francés. Descartes fué más prudente cuando exigía la *duda metódica* al comienzo de toda investigación científica: quien no duda, no piensa, y el que todo lo da por averiguado y sabido, está incapacitado para llevar su grano de arena á la obra común del saber. De aquí que no debemos admitir ninguna teoría como cerrada, ninguna idea como cristalizada en determinadas formas, que no sea susceptible de ulteriores adelantos.

Hegel con su doctrina del *devenir*, que aplica á la realidad toda, viene á confirmar esto mismo: que no hay ni puede haber ninguna idea, ninguna doctrina inmutable. Todas ellas muestran la condensación del pensamiento en una dirección dada, la síntesis del estado intelectual sobre una materia científica, á la manera que un Código ó una obra de arte decimos que son la expresión del espíritu de una época. Pero, á medida que el tiempo avanza y las ideas progresan, el molde dentro del cual éstas se contienen queda demasiado estrecho, y es preciso uno nuevo que dé forma y en el cual quepan los nuevos descubrimientos. Esto sucede en la esfera de la política con todos los partidos, cuyo programa llega á ser anacrónico después de cierto tiempo; sucede con los descubrimientos de la industria, que llegan á anularse por otros posteriores de mejores resultados; y esto acontece, en general, en el campo de la ciencia.

Hubo un tiempo en que el sistema del mundo de Ptolomeo, tuvo su apropiación religiosa en la Teología de la edad media; Copérnico echó abajo aquel cielo, y el concepto teológico que del mismo se derivaba vino á tierra. En la Medicina, el estudio en que se examinaba la composición de los órganos como resultado de la combinación de varios tejidos, ha cedido el paso al estudio de los elementos materiales partiendo de la investigación de la célula, merced á los trabajos del microscopio, y en la Cirujía, los procedimientos de la asepsia y antisepsia han introducido grandes adelantos en el antiguo arte de curar. De igual manera, en Literatura, el poema del *Fausto*, de Goethe, hace saltar los moldes hasta entonces asignados á esta clase de obras; y por lo que hace á la Filosofía, varios filósofos han querido determinar los límites á que puede llegar la inteligencia humana en su investigación, señalando las leyes que rigen la actividad intelectual, desde las llamadas ca-



tegorías del pensamiento por Aristóteles y Kant, hasta las barreras trazadas al mismo por Spencer en su teoría de lo incognoscible, ó por Hartmann en lo que llama lo inconsciente, y una y otra vez estos diques se han roto y la inteligencia ha traspasado todos los obstáculos que se le han opuesto. El Dogma ha dicho siempre: detente, no traspases el umbral de los misterios religiosos; pero la Razón ha hecho caso omiso de sus prohibiciones y ha ido poco á poco descorriendo el velo, sin más guía que las propias fuerzas intelectuales; al precepto que decía: "el principio de la sabiduría es el temor de Dios" ha reemplazado este otro: *el principio de la sabiduría es el amor á la verdad.*

En el Espiritismo, Kardec ha sido el compilador de la nueva Doctrina, el que de un modo ordenado y sistemático ha tratado de establecer un Credo filosófico, religioso, científico y moral. Como Doctrina filosófica reconoce la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma y el progreso indefinido. Como Doctrina religiosa admite la adoración á Dios en espíritu y en verdad, como dice el Evangelio, é intenta explicar algunos de los llamados milagros atribuidos á Cristo, á la luz de las nuevas enseñanzas de los espíritus. Como doctrina científica quiere basar en la experimentación el estudio de la vida de ultratumba, por medio de la mediumnidad, probando la supervivencia del alma por la comunicación con los espíritus; y bajo el punto de vista de la Moral, afirma que sin la caridad no hay salvación y que la ley del bien es la que rige nuestra vida moral.

En el primer Congreso internacional espiritista, celebrado en Barcelona en 1888, algunos de estos principios han sido ya formulados con más amplio concepto y mayor exactitud. En los Fundamentos aprobados se habla de la "infinitud de mundos habitados" y no simplemente de la pluralidad; también de la "preexistencia y persistencia eterna del espíritu", y no sólo de lo impropriadamente llamado pluralidad de existencias, pues la existencia del ser es *una sola* en infinitud de fases y estados, ya de encarnación, ya de vida extracarnal. Y hoy, en vez de decir, "fuera de la caridad no hay salvación", como esta idea de salvación supone la contraria, de condenación, que es errónea, acostumbramos á formular el lema de nuestra Doctrina, diciendo: *hacia Dios por la caridad y la ciencia.*

Es más; ya vamos viendo que no son éstos como dos caminos paralelos que ha menester recorrer el espíritu para ascender en su infinita marcha progresiva. En rigor proceden de un mismo punto de partida: el Amor, raíz y fuente de toda nuestra actividad, lo mismo que sea dirigida hacia nuestros semejantes para hacer el bien, que dirigida hacia el estudio para conocer la verdad, que en forma de adoración al Ser Infinito. El amor es, pues, el único y total camino que comprende dentro de sí la ley de la vida del espíritu.

*Manuel Sanr. Benito*

(Concluirá).





## Nuestro credo

### Á MANERA DE PREÁMBULO

Sólo es inquebrantable la fe que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara la razón.— Allan Kardec.



isto el artículo de fondo de nuestro pasado número, á nadie sorprenderá que inauguremos esta serie, donde una vez más diremos qué entendemos por el cuerpo doctrinal que se conoce con el nombre de **Espiritismo**.

Repasando nuestras páginas, se hallará bastantes veces la doctrina de los subsiguientes párrafos, expuesta por otras plumas más galanas que la nuestra y matizada con ejemplos y razones filosóficas y de carácter científico de indiscutible valer; pero la necesidad nos obliga á reiterarla, puesto que, como se ha visto, no han bastado treinta años de incesante propaganda para inculcar en las masas sus racionales principios, y hay adeptos y hay periódicos que tan mal los interpretan y los explican al público.

*Es preciso principiar:* esta es la triste certeza que acabamos de adquirir; este el cruel desencanto que nos han proporcionado un par ó tres de revistas y determinados Centros.

Los tales han olvidado el axioma de Kardec, cuando en sus *Póstumas* dice que *“el Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza los misticismos de cualquier clase que sean”* (1); y místicos y muy místicos, si elevan fervientes preces, no cuidan de que su fe pueda mirar cara á cara á la razón, ni de que lo que predicán, se ajuste lo más posible al credo á que lo atribuyen.

Contrarrestar esa obra es lo que nos proponemos, y para ello, bastará con presentar la doctrina espiritista en su peculiar carácter científico-filosófico, calcándola en los axiomas que formuló Allan Kardec, ha venido consagrando la experiencia y se pueden deducir de los hechos conocidos. Sin embargo, no cabe en nuestro propósito estatuir ningún dogma; no tenemos pretensiones de infalibles, y todo lo que exponamos lo sometemos gustosos al criterio general. *El programa espiritista están sólo invariable en los principios que han pasado á ser verdades comprobadas* (2); fuera de éstos, discutimos sobre hipótesis; y como es incuestionable que *las hipótesis valen mientras no hay un solo hecho que se sustraiga á su alcance*, trataremos que las nuestras ostenten este carácter.

La verdad es solo una y en todas partes la misma: será, por tanto, verdad, *la que mire cara á cara á la razón* en cualquier lugar y tiempo, y si por suerte logramos, en los subsiguientes párrafos, exponer nuestros prin-

(1) Cap. XIII—Ed. REV. DE EST. PSIC., pág. 95.

(2) *Póstumas*, segunda parte, «Exposición de materias», II. Ed. Torrents, pág. 391.



cipios de tal modo que resistan la mirada de la más sana razón, podremos, si no afirmar que sean *la verdad* misma, sí al menos la parte de ella en relación con la época.

Tal empeño acometemos, estando bien persuadidos de cumplir con un deber, impuesto por la conciencia, á todo aquel que profese el ideal espiritista. Es preciso, como nos dice un amigo é ilustrado compañero, separar radicalmente el muérdago de la encina.

Sólo una cosa pedimos: y es que antes de juzgarnos, se nos atienda hasta el fin. La REVISTA no es un libro, y por lo mismo, nos es imposible dar nuestro trabajo completo.

Entre uno y otro párrafo, no es muy fácil evitar que queden ideas sueltas, cuyo enlace puede ocupar en el plan un lugar muy posterior. Por ello, y sólo por ello, pedimos que se nos siga hasta la palabra *fin*, antes de fallar nuestra obra, que haremos cuanto sepamos por hacerla inteligible, razonada, completa en su laconismo, y contrastada con las síntesis científicas de que es poseedor nuestro portentoso siglo.

Y queda hecho el preámbulo.

## ***La redención de un cautivo***

POR VÍCTOR MELCIOR

### II



NOVIEMBRE de 1894.—En el curso de 4 meses, el estado del enfermo experimentó agravación aparente.

No podía menos que ser así. Una naturaleza viciada por hábitos licenciosos y complacida á cada instante que la idea bruta llamaba á las puertas del apetito, vese de pronto comprimida por el poder frenatriz, quien paraliza el anárquico sistema de vivir, y la sujeta con las cadenas de la ley. La identidad entre la acción y la reacción debía existir en este caso, como en todos. Formidable fué la acción dirigida hacia la realización inmediata de insanos deseos; gigantesca debía ser la reacción subsiguiente. Así se cumple la justicia divina, que exige cancelación de deudas, hasta satisfacer el último cuadrante.

La batalla que nuestro historiado tuvo que sostener en los primeros meses de ejercicios de virtud, fué, según expresión suya, un verdadero suplicio. De momento la lucha tuvo que ser continua, porque avezado á la delectación de pensamientos obscenos, y manifestándose éstos á cada instante del día, debió necesariamente poner en juego todas sus energías, para desarrollar una fuerza de resistencia que no le dejara caer de nuevo en el muladar.

A pesar de ello, las caídas fueron innúmeras, pues sentía partir de adentro una irresistible impulsión que le llevaba hacia los sitios en donde se labró las férreas cadenas que constituían en estos momentos su infelicidad.

En cada sesión iba acentuando el martilleo sugestivo, aunque cuidando muy mucho de no herir la susceptibilidad enfermiza de mi cliente; así es que procedía con táctica de equilibrista que ensaya el manejo de muchos objetos de cristal finísimo, y á pesar de las evoluciones que les imprime, procura someterlos á su centro de gravedad. De no haberlo hecho así, me exponía á perder la confianza que merecía al enfermo, y ¡quién sabe si además



de la confianza corría el riesgo de perder otra cosa mejor! Me expreso así, porque en una de las conferencias íntimas que periódicamente con él celebraba, tuvo la *franqueza* de decirme, que de vez en cuando, así que se le mortificaba con ciertas preguntas á las que no podía dar contestación categórica, sentía impulsos de estrangular á su interlocutor. Era una suerte de descarga, ó de expansión de la fuerza bruta, que no podía ni sabía transformar en fuerza inteligente de un pensamiento coordinado.

Reconociendo su inmensa flaqueza, rehuía cuanto era posible el roce social, por miedo de una ligera contrariedad que le llevara á cometer una salvajada, y aunque, por fortuna, no llegó nunca á cometer actos de extraordinaria violencia, llegó no obstante á pegar á inocentes seres con motivo de las mas pueriles faltas.

La disposición agresiva del enfermo tenía sus lunas, sus intermitencias. Cuando empezamos el tratamiento y tuvo necesidad de dominar las tendencias al libertinaje, llegó á sufrir verdaderas crisis de furor.

La bestia sometida á los pies del Arcángel, se rebelaba, escupía, hacía contorsiones de ira reconcentrada, quería escapar, y en muchas ocasiones llegó á hacerlo; pero una vez en el campo de sus correrías y dado rienda suelta al instinto, renacía el remordimiento. La voz de la conciencia, auxiliada de las sugerencias que había recibido, le formulaba severos cargos, y el dolor físico se encargaba de completar el capítulo de reconvenciones.

Cuando se hallaba obsesado por la irresistible idea de delinquir, adquiría su rostro una expresión del todo diferente á la del estado normal.

Mirada azorada y dura, fruncimiento de cejas, y palidez epiléptica.

En casos semejantes me he afirmado una vez más en la idea admitida por los frenólogos, de que el cerebro no constituye un órgano único, sino que está formado de varios órganos por medio de los cuales el alma trasluce en el mundo de relación su particular estado de conciencia. El cuadro sindrómico que se dibujaba en la cara y en los gestos del enfermo, indicaban la actividad de los órganos comprendidos en la base del cerebro y médula espinal, es decir, de aquellos sitios encargados de innervar las funciones de la vida vegetativa, y también de aquellos sitios que demuestran ser los que desarrollan mayor actividad en los estados pasionales de orden inferior.

Una pluma al viento no se movía con más ligereza é inestabilidad que nuestro historiado cuando atravesaba una calle habitada por vendedoras de placer mentido. La vorágine de fluidos materializados, le atraía con irresistible pujanza, y deseando querer emanciparse de ellos, se metía inconscientemente en el portal de un burdel, sin conseguir salir vencedor en la lucha.

"Como un borracho voy por las calles así que el fantasma obsesor se apodera de mí." Esto me decía el infeliz, aludiendo á los terribles días en que la pasión se le desbordaba.

Y al indicarle la necesidad de evocar en esos momentos todo el conjunto de deberes que sobre él pesan, así como las ideas sanas que se han injertado en su espíritu y que han de servirle para la regeneración, contestóme: "Si en aquellos momentos de furor pasional se interpusieran ante mis pasos la sombra de mi madre, ó la figura de mis hijos en carne y hueso, arrollaría este grupo de familia, y pasaría por encima, yendo directamente á satisfacer mi devoradora pasión".

Lo creí, cual si lo viera.

(Se continuará).



“La Fraternidad Universal”, periódico que con el título de “El Criterio” fundó en Madrid nuestro actual Director Alverico Perón, el año 1868, ha desaparecido del estadio de la prensa. En dicha publicación han colaborado los espiritistas más ilustrados de España: Perón, Torres-Solanot, Huelbes-Temprado, General Bassols, Sanz-Benito, Corchado, García-López, Sánchez-Escribano, Alarcón, Benisia, Navarrete, Villegas, Navarro-Murillo, Amigó y Pellicer, etc., etc. Veintiocho años de trabajos constantes y sacrificios sin cuento no han bastado para que “El Criterio Espiritista” alcanzara vida propia, y ha sucumbido el día que los abnegados correligionarios que á su sostenimiento atendían no han podido más. Con “El Criterio” pueden darse por disueltas las sociedades “Espiritista Española” y “Fraternidad Universal”, que tantos días de gloria habrían podido dar á nuestra idea, si la masa de los espiritistas no hubiese sufrido la influencia de ciertos elementos empeñados en arrastrarla por el camino del fanatismo.

Mientras esto sucede, en tanto que por falta de protección sucumben entidades tan serias y laudables como las aludidas, los sucesores de Nicasio Unciti disponen de medios poderosos para proseguir la obra del santón, gastando actualmente sumas fabulosas en la reparación y mejora del templo de Sans. Y á pesar de nuestras reiteradas protestas, á pesar de haber demostrado hasta la saciedad que los espiritistas nada tenemos de común con semejantes gentes, desgraciadamente el público nos confunde. Hace pocos días, en una de las principales calles de Barcelona, se nos acercó el marmolista Sr. Font, constructor de la lápida colocada en la tumba espiritista de Fernández-Colavida. —¿Cómo metienen Vds. tan olvidado?—nos dijo.—¿Cómo gastando ahora tanto dinero en mármoles, no se han acordado de utilizar mis servicios?—Al ver la sorpresa que nos causaba su interrogatorio, dijimos que para nuestra casa de Sans se estaban realizando soberbios trabajos en mármol que costaban un dineral. No con indignación pero sí con vergüenza, hubimos de manifestar al Sr. Font hasta qué punto los espiritistas deplorábamos que se nos confundiese con aquella cohorte de espiriteros. ¿Van comprendiendo ahora nuestros hermanos la razón de nuestras quejas? el por qué de nuestras protestas?

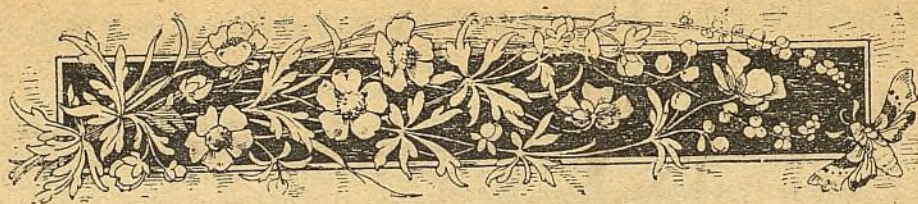
Mientras desaparecen publicaciones como “El Criterio Espiritista” y “El Buen Sentido” y entidades como “La Espiritista Española” y “La Fraternidad Universal”, mientras instituciones de utilidad tan manifiesta y propaganda tan saludable como la “Clínica de la Caridad”, donde asisten á centenares los enfermos, arrastran vida lángida y anémica, sosteniéndose merced al esfuerzo personal de los médicos directores y á los cuantiosos desembolsos de nuestro periódico; en el instante mismo que D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler se vería obligada á renunciar el cuidado de la tumba espiritista por su iniciativa levantada con el esfuerzo de todos para honrar la memoria del Kardec español, por no disponer de las 60 pesetas anuales que le cuesta el aseo y la conservación de la misma, si con nuestros esfuerzos no lo impidiéramos; mientras esto sucede, los continuadores de Unciti gastan el dinero á espuestas en obras de reforma y embellecimiento de ese tabernáculo que ha tenido el triste privilegio de solviantar á la prensa y á la pública opinión, con escándalo y protesta de los verdaderos espiritistas.

He aquí el fruto de ciertas propagandas, de estudiadas sugerencias que facilitan la explotación de la gente sencilla, que tanto abunda entre los espiritistas.

¡Alerta correligionarios! En interés de la idea debemos evitar que los fariseos de Sans tengan imitadores.

Es necesario que se nos secunde en la campaña que hemos emprendido contra el fanatismo, sea cualquiera la forma en que se presente ante nosotros.





## Coloquios con mi amado hijo

### III.

RECUERDO perfectamente, hijo querido, que estoy en deuda contigo, y aunque sea á la ligera, me propongo solventarla.

En el pasado coloquio quise hablarte de las nieves, las escarchas y los hielos, en su relación benéfica con el reino vegetal, y me tapaste la boca por irte con tus amigos; accedí, porque es muy justo que se alterne la instrucción con el recreo; pero ha llegado el momento de ocuparnos del asunto, y creo me atenderás como acostumbras.

—Con placer, mamita mía.

—Está bien. Pues evitando preámbulos, te recordaré, hijo mío, que la nieve es vapor de agua condensado desprendido de las nubes, bien en la forma de copos, bien como granizo leve. Si acontece lo primero, es que su temperatura no ha descendido de 0°; si lo último, acusa mayor descenso en la columna termométrica; pero, sea como fuere, su aspecto es siempre radiado.

Las escarchas son lo mismo que las nieves en su origen, y sólo se diferencian en que el vapor que da aquéllas, se congela en la propia superficie de los cuerpos.

Y los hielos, finalmente, pueden ser secos ó húmedos, y suponen que nuestra temperatura está á 0, 1 ó más grados bajo 0°.

Hecho este preliminar, veamos su conveniencia.

Has de saber, hijo mío, que la germinación de una semilla necesita del calor, de la humedad y del oxígeno, aparte su madurez y el estar bien conformada. La tierra no puede darle tales medios auxiliares, á no haberlos recibido de la atmósfera, y para obtenerlos de ésta, y más aún conservarlos, tiene aquélla que encontrarse resguardada por una especie de manto impermeable. Tal es el papel que llenan así nieves como hielos. Una lluvia torrencial empapa poco la tierra: lo que hace es arrastrarla y dejar á descubierto las semillas; una lluvia bonancible la sazona mucho más, pero se evapora pronto; en cambio de una nevada no se desperdicia un copo: su espesor sirve de manto al lecho en el que dormitan las semillas, y la que se va fundiendo, va penetrando la tierra en vez de vaporizarse. Los hielos, por ellos mismos, no proporcionan calor, ni oxígeno, ni humedad, pero ponen á recaudo estos agentes en las capas inferiores del terreno, endureciendo su costra. Y la escarcha, aparte de mantener las plantas húmedas, curte de sus impurezas determinadas especies.

Ahora bien: ¿qué es lo que pasa en las capas del subsuelo que cobijan las semillas, cuando tienen humedad? Que surge inmediatamente la labor germinativa. Decir que existe humedad, es decir que existe oxígeno y que no falta calor, pues aquélla, al provocar los fermentos, desarrolla lo postrero, y tú bien sabes que el oxígeno é hidrógeno son los gases de que se compone el



agua. Nada falta, por lo tanto, para que de las semillas broten radículas, tallos, cotiledones, yemas y hojas, que adquiriendo poco á poco desarrollo, nos brinden en su estación los frutos apetecidos.

—¿Sabes, mamá, que es curioso lo que acabas de decirme?

—El proceso evolutivo de los seres, sean del orden que fueren, es siempre maravilloso.

—Yo creía que si nacían las plantas, era porque Dios quería.

—La ceguedad de las gentes, que como ven en sí mismas que al realizar cualquier acto juega el principal papel su facultad volitiva, han atribuido á Dios su propio modo de obrar.

—Según eso, tú descartas por completo al Autor de cuanto existe...

—Poco á poco, hijo querido. El no atribuir á Dios nuestras propias deficiencias, no es negarle, ni suponer que sin Él todo sería como es.

—Explicame este misterio....

—¡Lo que puede un error inveterado que la costumbre consagra! Oyendo á cada momento *Dios lo quiere, con la permisión de Dios, Dios mediante, si Dios quiere* y otras frases como estas, consideraste blasfemias y atribuíste ateísmo á mis palabras al decirte que la ceguedad humana se ha hecho un Dios á su imagen. Pues bien, escucha un momento, y yo te demostraré cuán equivocado estás.

Si te dijera, por ejemplo, que al terminar este coloquio, *Dios mediante*, te regalaría un dulce, y por cualquiera razón no cumplierse mi promesa, ¿qué dirías?

—Diría.....

—Piénsalo bien, hijo mío.

—Diría... que faltabas á lo dicho.

—¿Y la intervención de Dios? ¿Olvidas el *Dios mediante*? ¿No sabes que si *Él quisiera*, porque es *poder infinito*, yo no podría eludir el cumplir su voluntad?

—Pero Dios no toma parte en estas cosas.

—Luego es, al menos, ocioso, invocarle en tal sentido. Y vayamos á otro ejemplo: Por la *permisión de Dios*, disfrutamos de salud, no nos falta que comer y hasta nos sobran recursos pecuniarios. Debemos, pues, darle gracias. ¿No es así?

—Ciertamente, madre mía.

—¿Y el que no tenga salud, ni ropa con que cubrirse, ni pan con que alimentarse, será porque *Dios lo quiera*, y por lo tanto...

—¡Oh!...

—¿Te asusta la consecuencia?

—Es que Dios lo querrá así para conducirle al bien.

—Concedido, y en tal caso, ¿por qué á nosotros nos deja en la pendiente del mal? ¿Por qué no obra de igual modo con todas sus criaturas?

—De esa suerte, mamá mía, le atribuirías á Dios todo cuanto atañe al hombre.

—No soy yo, hijo del alma; son los que incesantemente le mezclan en sus asuntos; los que si sufren, si gozan, si piensan, si disparatan, todo lo hacen *por Dios*, con la *intervención de Dios* ó *por permisión divina*. Esto entiendo que es absurdo, y no digo que es blasfemia, porque el hombre, proceda como proceda, nunca puede llegar á injuriar á Dios.

—Otra nueva teoría que no acierto á comprender.



—Procuraré que me entiendas.

Mi Dios, hijo idolatrado, es la raíz sin raíz de todo aquello que existe, de tal modo, que desde el grano de arena á la cordillera alpina, desde la brizna de hierba al ciprés que escala el cielo, desde el mínimo infusorio al colosal paquidermo, y saliendo de este mundo, todo lo que tiene ser, *son* de la esencia divina, *están* dentro de esa esencia, y *serán* mientras sea ella; y como la esencia divina es *lo absoluto*, *son*, *están* y *serán* siempre en *lo absoluto*. Un ejemplo, aunque trivial, te lo explicará mejor. Suponte que tu pelota fuera *infinita absoluta*: pues no habría otras pelotas, ni caballos, ni escopetas, ni peonzas, ni casas, ni poblaciones, ni habitantes, ni absolutamente nada que *no estuvieran* en ella, que *no procedieran* de ella, que *no duraran* como ella *en lo esencial*; porque si existiera un algo, otra pequeña pelota, que *no fuera* ni *estuviera* en tu pelota, ésta no fuera *infinita*, ni *absoluta*, ni *esencial*, sino que la otra pelota, por pequeña que fuese, sería tanto como ella en esencia y propiedades; y si la pelota chica fuera de tu gran pelota, de tu *infinita* pelota, y no *estuviera*, ni *durara* esencialmente como ella, nos resultaría igual que la inducción precedente, y además, supondría el imposible de que *la absoluta esencia* puede ser aniquilada. ¿Vas entendiendo, hijo mío?

—Sí, mamá.

—Pues supongamos ahora que tu *absoluta* pelota, que tiene pintados barcos, casas, niños, qué sé yo, *diera ser* en realidad á todas esas figuras y á cuanto pueda existir: tendríamos que *en esencia*, todo fuera de la esencia de tu *absoluta* pelota, pero en manifestación, la casa no fuera el niño, ni el niño fuera el vapor, ni el vapor la gaviota, etc., etc., no implicando á *la esencia primordial* de todo ello, como tampoco le implica á tu pelota, que el niño, el vapor, la casa, ó cualquier otra *figura*, se borrara, pues *la esencia*, lo que es verdadero *ser*, seguiría subsistiendo y en condición apropiada, según *su capacidad*, para que una nueva casa, ó lo que fuese, reemplazase á la borrada.

—Entendido.

—Y siguiendo nuestro ejemplo, tu *pelota* le comunica á la casa, al niño, á la gaviota... una parte de su ser, no porque ella se desgaje, lo cual sería imposible sin dejar de ser pelota, sino porque *están* en ella y *son* de ella; y al infundirles de su ser, les infunde de sus propias cualidades esenciales, que, según antes dijimos, alcanzan á *lo absoluto*; por manera que llevando nuestro ejemplo á un extremo material, podríamos traducirlo de la manera siguiente: La *esencia* de tu pelota, como de goma, es elástica, y cada parte de la misma, es elástica también. Así, pues, tomando al *niño* mentalmente, lo podremos estirar, pero nunca hasta el extremo de que alcance su diámetro el mismo que la *pelota*, por la razón sencillísima de *estar* contenido en ella; y si para que alcanzase este diámetro máximo lo quisiéramos cortar del *todo* que lo contiene, es decir, de la *pelota*—y sólo por dicho medio se lograría aquel fin—nos vendría á resultar *una pelota incompleta* y un *niño sin ser ni estado*, es decir, dos imposibles, ó dos entes *relativos* sin tener un *absoluto* generador de los dos. Piensa, pues, que la bondad, la verdad y la belleza, en cualquiera de sus formas, son lo que es en tu *pelota* su elasticidad ingénita, y tendrás ya demostrado que así como nunca el *niño* puede alcanzar el diámetro que presenta la *pelota*, así tampoco los hombres, ni todos los seres juntos, pueden nunca ser lo mismo que Dios es.



—Admirable, prodigioso.

—Y si en *lo bueno* no pueden, que es propiedad de su ser, que es esencia de su esencia, ¿han de poder en *lo malo*? El niño de tu pelota, para que no fuera elástico, tendría que ser de corcho, de piedra, de cualquier cosa distinta de la que es; pero mientras sea de goma, tendrá aquella propiedad. Así el hombre, para que no fuera bueno en cuanto esencia, para que estuviera en él rebelarse contra Dios y hacer el mal, precisaría primero que la esencia de su ser, dejara de ser esencia de lo Infinito Absoluto...

—Pero no me negarás que el *mal* flagela á los más...

—El *mal*, según se interprete. En tu *pelota*, lo normal, lo bien formado, lo que llamaríamos *bueno*, porque es lo que nos afecta, es su redondez esbelta; y lo anormal, lo deformado, lo que tendríamos por *malo*, sería el que se aplastase ó adquiriese forma ovóidea. Sin embargo, este *mal* fuera de *forma*, no de *esencia*, pues que la misma substancia y las mismas propiedades tendrían en ambos casos las figuras de por sí y la *pelota* en conjunto. Luego el *mal*, en cuanto *esencia*, no tiene realidad, y por lo que hace al *accidente*, es de simple apreciación.

—Deducciones inconcusas. Sin embargo, no acabo de comprender por qué, para ti, es absurdo, proferir *si Dios lo quiere, con la permisión de Dios*, etc., etc., cuando formamos propósitos acerca de lo porvenir.

—¿Has quedado ya enterado del modo que yo comprendo al Autor de cuanto es?

—Enterado y persuadido.

—Pues vamos ahora á ver la parte que no comprendes. Volvamos á tu *pelota*. ¿Admites que esté á su arbitrio darle al *vapor*, ó á la *casa*, mayor propiedad elástica que al *niño* ó á la *gaviota*? ¿Crees, pongamos por caso, que porque así le acomode *al todo* en que se contienen, las figuras tal ó cual puedan dilatarse más, en su justa proporción, que no todas las restantes?

—Naturalmente que no.

—Y Dios, que es la *suma perfección, la inalterable inmanencia*, ¿conci-  
bes que pueda hacer lo que no ves natural en la pelota del cuento?

—Ya te entiendo, pero dime: ¿á qué hay que atribuir la múltiple variedad que donde quiera se observa?

—No quiero embargarte más con asuntos metafísicos. Dale tregua á tu razón para poder digerir todo cuanto llevo expuesto, y espera unos cuantos días á saber lo que preguntas. Por hoy basta.

MARGARITA GIL.



## Máximas

La constancia es la virtud del débil y el deber del fuerte.

Jamás ocultes nada, porque más has de sufrir con ocultarlo, que con el castigo que merece.

La mayor pena que pudiera aplicarse á un delincuente, sería hacerle conocer su crimen.

El codicioso sólo siente la pérdida de los bienes cuando son suyos.

Nada es tan malo en sí como el pensamiento de otro.



# El Espiritismo

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

I.



En nuestra brillante y criminal civilización, existe una sociedad entregada á la especulación desenfrenada para enriquecerse á todo trance.

No se conoce, en general, otro objeto de la vida que la riqueza, el lujo y los groseros goces de la bestia humana. Existen rebaños humanos apenas salidos de la animalidad y de las tinieblas de la barbarie y la ignorancia.

Y como en el pasado hemos visto que murieron muchas civilizaciones por la barbarie interior ó exterior, y tanto más rápidamente cuanto más las riquezas se acumularon en manos de pocos, y más se contagiaron todas las clases sociales en el enervamiento de la vida sensual, y el olvido de Dios, la vida futura, y los deberes morales; resulta que en esta civilización, por analogía con las otras, existen también los gérmenes de destrucción y disolución, si no se quiere comprender esta gran verdad, y no se quieren poner los remedios para atajar el mal.

Las lecciones de la historia son duras, los desengaños crueles; y la marea del mal crece y nos ahoga á todos con sus corrupciones.

Hacer y deshacer constituciones; derribar y fabricar leyes; cambios de gobierno; reformas; revoluciones políticas; todo viene á ser fatalmente estéril, si dejamos en pie la raíz del mal. Todo esto son los mismos perros con distintos collares. Con lamentaciones y exageraciones diarias de que nos amenaza un nuevo diluvio de cataclismos morales y sociales, nada se hace, si no nos aplicamos todos, cada uno en su medida, á poner el remedio positivo y eficaz.

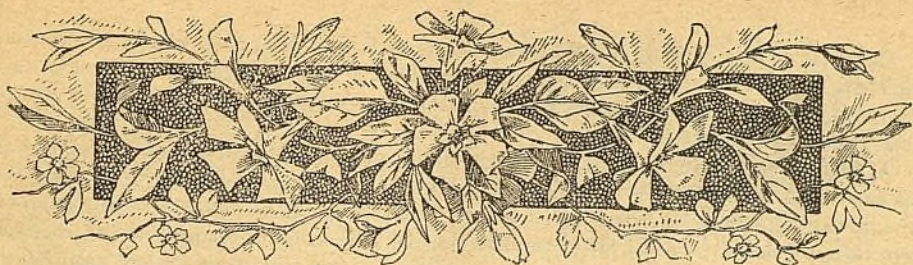
En nuestro presente nos hallamos con una *herencia* de artes, ciencias, manufacturas y riquezas, obra de las generaciones; y apenas sabemos que hacer con esta *herencia*, por lo que toca al progreso moral y sus aplicaciones sociales.

Mucha ciencia: esplendores manufactureros y artísticos: mucha filosofía: mucha palingenesia en ideas: muchísimas riquezas prácticas y tangibles, para los que las tocan: esto nos ofrecen las civilizaciones actuales de los continentes.

¿Pero qué han ganado con todas estas flamantes ciencias heredadas y sus aplicaciones, las millonadas de afligidos obreros sin pan del cuerpo y del alma? ¿Qué han ganado el proletariado y las inmensas turbas explotadas, que no saben leer ni escribir?.....

*Manuel Navarro Murillo.*





## SUSPENSIÓN DE «LA FRATERNIDAD UNIVERSAL»

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)



Con honda pena hemos visto que el órgano por nosotros fundado con el título *El Criterio Espiritista*, hace ahora veintisiete años, abandona el palenque periodístico, cabalmente en los momentos en que, por causa imprevista, hemos vuelto á la palestra á continuar la tarea que por múltiples motivos hubimos de interrumpir en 1870.

Siempre vimos en *La Fraternidad Universal* á nuestro hijo predilecto, por lo mismo que en su inmediato antecesor dejamos depositadas todas nuestras concepciones en materia espiritista, que en él sostuvimos lizas, que en él dijimos al público cuál era nuestra creencia, cuando nadie había pensado, en esta pobre nación, enarbolar la bandera que Kardec desplegó en Francia.

Júzguese, pues, de la pena que nos puede haber causado la despedida siguiente:

«*Advertencia importante.*—A nuestros suscriptores y á la prensa espiritista.—Esta revista, fundada en el año 1868 con el título de *El Criterio*, fué el primer periódico espiritista que se publicó en España, y como órgano oficial de la «Sociedad Espiritista Española», durante veinticinco años, cumplió digna y generosamente su delicada misión de controversia y propaganda.

Después se distinguió también esta publicación, en otra campaña no menos interesante y meritoria, cuando nuestro respetable maestro don Anastasio García López fundó la sociedad cosmopolita «La Fraternidad Universal». Entonces, todos los socios de la «Espiritista Española» se propusieron secundar las nobles aspiraciones de su presidente, acordando que la nueva asociación se hiciese cargo de *El Criterio*, y que con el título de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL fuera su órgano oficial, sin dejar de serlo de «La Espiritista Española». En aquel período de constitución social, de formación y reorganización de centros, de adhesiones personales y colectivas, de animadas discusiones y de vivas polémicas, hubo de aumentarse extraordinariamente la tirada de esta revista, interesada en defender y propagar los sentimientos de confraternidad universal que á sus redactores animaban.

Desgraciadamente, antes de consolidarse la naciente sociedad tuvo que retirarse su presidente nato Sr. García López, para restablecer su quebrantada salud en Andalucía, donde continúa, sin haber podido ocuparse de la situación y obscuro porvenir de una sociedad que él mismo fundó y que indudablemente hubiera podido fomentar con el apoyo asiduo de su talento y su prestigiosa personalidad.

Retirado el que era antiguo presidente de la asociación y de la «Espiritista Española», á la vez que director de esta Revista, le siguieron otros miembros del Consejo Directivo, y algunos redactores contrariados por causas que ya expusimos en nuestra circular de fin del año anterior.

Algunos redactores, que éramos también individuos del Consejo Directivo, no vacilamos en hacernos cargo interinamente de la difícil situación social creada, y con los escasos auxilios prestados por muy pocos centros de los adheridos, y con nuestros propios recursos, pudimos atender á las necesidades más apremiantes que eran atajar y disminuir el déficit considerable que resultaba por gastos extraordinarios de instalación, constitución y propaganda de la nueva sociedad.



Ocupados en esto, y faltos de autoridad y de prestigio para desarrollar los planes concebidos por el Sr. García López, no hemos conseguido disminuir el número de centros y de suscritores morosos, ni aumentar la suscripción entre los muchos centros y numerosos particulares que reciben gratuitamente esta Revista.

Al finalizar el año 1896 creemos haber cumplido religiosamente los deberes y obligaciones que nos impusimos, saldando todos los débitos de la sociedad «La Fraternidad Universal» y sirviendo á los suscriptores de su órgano oficial todos los números de dicho año, que tenían abonados; pero como por desgracia se ha ido mermando el número de nuestros compañeros por ausencias, enfermedades y desencarnaciones, los pocos que hemos podido afrontar hasta hoy todas las contrariedades con grandes mortificaciones, no nos consideramos con fuerzas ni recursos suficientes para continuar una labor que resultará estéril, mientras no la secunden colectividades numerosas y sabiamente dirigidas.

Con profunda pena damos por terminada nuestra desgraciada misión, dejando vigentes los estatutos y reglamentos de la sociedad «La Fraternidad Universal», por si alguien más afortunado desea reanudar los trabajos de reorganización.

Suspendemos también la publicación de esta Revista, hasta que la «Sociedad Espiritista Española» y «La Fraternidad Universal», de quienes es órgano oficial, se pongan de acuerdo sobre los derechos y obligaciones que á cada una de estas dos sociedades corresponden.

En tanto, los actuales redactores, que continuamos siendo fervientes espiritistas y socios de una y otra sociedad, publicaremos con su aquiescencia algún número extraordinario, que repartiremos gratuitamente, cuando las circunstancias lo exijan y nuestros recursos nos lo permitan.

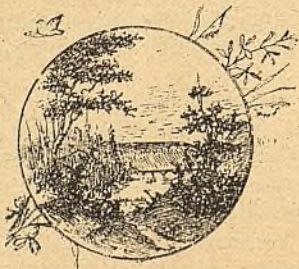
Rogamos á nuestros antiguos y fieles suscriptores tengan en cuenta nuestras razones para dispensarnos el forzado silencio que temporalmente nos imponemos, y confiamos en que nuestros queridos colegas en la prensa, que tan dignamente defienden nuestros ideales, seguirán honrándonos con su visita, para que de ningún modo, por mezquinos intereses, se relajen los lazos fraternales que siempre nos han unido y fortificado para triunfar en las adversidades.—LA REDACCIÓN.

¿Qué está en nuestra mano hacer para evitar que se eclipse este querido colega? Absolutamente nada: las razones que él expone, lo dejan testificado.

Lo que acaso si podamos, es remediar algún tanto los efectos de su ausencia. Con tal fin, ofrecemos la REVISTA y el semanario-biblioteca que ha seis meses fundamos con el título de *Sócrates*, á todos los suscriptores de *La Fraternidad Universal* que no lo sean de aquéllos y los quieran recibir en sustitución de ésta. De este modo,—sin gravarles su peculio en lo más mínimo, puesto que aunque vale la suscripción de la REVISTA 10 pesetas y la de *Sócrates* 6, se servirán una y otro, por el precio de *La Fraternidad Universal*,—podrá hacerse menos dura la aludida suspensión, que hacemos fervientes votos porque dure poco tiempo.

Y en cuanto á los redactores de este apreciado colega, la REVISTA les invita á valerse de sus páginas para seguir difundiendo sus valiosas enseñanzas.

ALVERICO PERÓN.







## Consulta

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Almería 29 Enero de 1897.

Estimado amigo y hermano: Acompaño 50 pesetas para que las destine V. á la meritoria obra de las «Clínicas». Es el último recuerdo que puede manifestar á V. lo mucho que me intereso por el Espiritismo, porque me retiro por inútil y tengo que vivir en lo sucesivo con escasez, no pudiendo hacer más que tener la suscripción de la REVISTA.

Aquí me tiene V., que paso de la comodidad á la estrechez sin disgusto, tan conforme, que no perturba en lo más mínimo mi tranquilo espíritu un cambio tan notable por su marcada diferencia; y si algo me duele, es sólo la idea de que los que hasta hoy han participado de mi mediana posición, no pueden en adelante esperar nada del que nada podrá dar.

Aquí entra el egoísmo, pues que debía llegar hasta no tener ni para pan y darlo todo; pero me hago el siguiente razonamiento. El objeto principal de toda mi vida ha sido hacer la mayor suma de bien; pero si hoy repartí lo poco que me queda, después de trabajar treinta y ocho años sin descanso ayudando á cuantos he podido, podré hacer, si, un pequeño bien á algunos, mas no equivaldría al mal que á mí mismo me hiciera, puesto que me moriría de hambre. Luego no debo hacerlo.

¿Qué opina V. de este juicio?

Con arreglo al instinto de conservación individual y á las costumbres y moral social, este razonamiento es lógico y natural; pero á mí no me acaba de satisfacer porque hay egoísmo. Me parece que desciendo y que he estado á más altura que ahora estoy.

De V. muy atento S. S. y h. en creencias, q. b. s. m.—M. A.

\*  
\*  
\*

### CONTESTACIÓN

El punto cardinal de esta consulta, se reduce á lo siguiente:

*¿Puede estimarse egoísmo no dar cuanto se posea, aun á costa de la propia privación, y si se quiere miseria?*

Nuestra respuesta es negativa; más aun, creemos que es una falta prodigar la caridad hasta ese extremo, por cuanto conduce al *yo* al deprecio de sí mismo, al ostracismo, y puede engendrar el vicio, causa de muchos desastres.

A la inversa de todo ello, tenemos como muy cierto que el propulsor del progreso en cualquiera de sus formas, igual que el de la bondad, radica exclusivamente en la *estima de sí propio*, y por lo tanto, que es ley de estricta justicia realizarse en este amor.

Trataremos de probarlo, para luego contestar con más certeza á la pregunta.

\*  
\*  
\*

¿Qué es lo que ha dado al espíritu la dignidad de que goza? ¿Qué es lo que le hace ascender en la vía del progreso? ¿Qué es lo que le hace esperar, y sufrir, y prodigarse en consuelos y en amores? ¿Qué es lo que arroba al artista cuando ha trasladado al lienzo un jirón de la belleza, cuando ha llevado al pentágono un bosquejo de armonía, cuando le ha infundido vida, con su cincel, á una estatua? ¿Qué es lo que le da á la madre la aureola de pureza, y á la esposa el sello de dignidad, y á los hijos el título de modelos? ¿Qué es, en fin, lo que nos mantiene á todos en relativa armonía, asegurando con ello nuestro *disgusto* presente y nuestra *dicha* futura? *La estima de cada cual para sí propio.*

Admitase, como algunos, que el espíritu procede de un elemento especial, ya de suyo inte-



ligente, sensitivo y volitivo; ó admitase, como otros—y entre los tales nosotros—que sólo hay un elemento del que emana cuanto existe, objetivándose en formas según sea su progreso; es lo cierto, lo inconcuso que se debe á la *estima de si propio* el carácter que distingue á cada cual, no tan sólo de las cosas, si que de sus semejantes.

Sorprendamos con la mente el nacimiento del hombre, y como quiera que fuese, habremos de convenir que la *estima de si mismo*, su anhelo de mayor bien, le aguzaría el instinto, ó si se quiere el ingenio, para sortear el medio que no le causara gozo: de ello tenemos la prueba, no en el hombre primitivo, que no alcanza nuestra vista escrutadora á tan remoto momento, sino en el llamado fósil y sus obras y utensilios, que nos ponen de relieve tuvo sus necesidades como tenemos las nuestras, é hizo por satisfacerlas igual que hacemos nosotros.

Mas no vayamos tan lejos, que no requiere de tanto, para ofrecer su evidencia, el axioma presentado. Concretemos su análisis al curso de una existencia; acompañemos á un ser desde la cuna al sepulcro, é induzcamos tras la fuesa lo que se presente lógico.

Ved á un niño: por las leyes naturales aparece en el planeta, y en ese mismo momento prorrumpre en triste vagido: ha notado la impresión de un ambiente diferente al que había disfrutado, y la *estima de si propio* se rebela contra el cambio, que no le causa placer. Vedle después como llora cada vez que le molesta el frío, el hambre ó la sed, como busca su refugio en el regazo materno; como quiere para sí todo cuanto ven sus ojos ó alcanzan sus manecitas; como, en fin, es egoísta de caricias, de celos, de cuidados, de atenciones. ¿Puede haber prueba mayor de lo que impera en su ser la *estimación de si propio*?

Ya ha recusado ese niño los primeros andadores; ya va al colegio con otros. ¿Por qué va? Al despedirle su madre, estampa un beso en su frente; él se queda satisfecho: la *estimación de si mismo* se recrea con el cariño materno. Cuando penetra en la escuela, tiene envidia de otros niños de la primera sección: *lo que se estima á si propio* sufre por su insuficiencia y estimula á su mneunomo, y más tarde á su intelecto: para pasarles delante ó llegar donde están ellos. Ha conseguido su intento y lo cuenta alborozado en todas partes: porque se *estima á si mismo*, se estremece de placer con este triunfo; pero pasado un momento, recuerda que hay otros niños que saben más que lo que él sabe, y vuelve otra vez la envidia, su *estimación* humillada, á clavarle el aguijón.

Entre goces y martirios de esa clase, alcanza, al fin, nuestro niño, la instrucción elemental, y pasa á la superior. ¿Es un pigre? Pues es que *su propia estima* se considera vejada, escarnecida por éste ó aquél motivo, y no le deja estudiar. ¿Es, á la inversa, estudioso? Examinadle de cerca, y veréis que es á igual causa á lo que hay que atribuir su aplicación.

Llega ya á la edad núbil: la *estimación de si mismo* le recuerda que puede ser el amado, con exclusión de todo otro, de una mujer ideal, y crearse un hogar propio, y ser padre de familia ..

A todo esto, ya es un hombre ya alterna en la sociedad, ya terminó su carrera, su arte, su profesión. ¿Le veis tratar de negocios y exigir formalidad en los contratos? Es que *se estima á si mismo*, y no consiente de nadie la más leve felonía, por lo mismo que él se cree superior á esta bajeza. ¿Le veis juzgar á los otros, prodigar sanos consejos, ponerse al lado del débil? Porque *se estima á si mismo*, no puede sufrir infamias, sean del orden que fueren, ni ver impasible el dolo. ¿Trabaja en su gabinete, en su estudio, en un taller? Aspira indudablemente á obtener justo renombre, ó al menos lo necesario con que atender á la vida, porque si no, *lo que se estima á si mismo* sufriría rudo golpe al recibir la limosna. ¿Es, por fin, un perillán, que vive de lo que usurpa por estafa ó violencia? Pues también *lo que se estima á si propio* le vedará consagrarse á otra labor *más modesta ó infamante* que la que sus *aptitudes* le tenían depurada.

Y si se crea familia, tanto cuanto *se ame á si* se esforzará en educarla, vestirla y alimentarla, para que en ningún momento tenga por que avergonzarse; y si ocupa algún destino, por *su propia estimación* se moldeará en el cargo á fin de obtener respetos y obrar con independencia; y si se erige en apoyo, en padre del desvalido, por lo mismo que *se estima*, no consentirá el boato por no hacer como el hipócrita que describe el Evangelio, ó bien lo publicará para que otros le secunden.

Y llega con estos pasos hasta el borde del sepulcro, donde deja reflejado *lo que estima á si mismo* en su «última voluntad»; y luego que desencarna..... ¿no es acaso la *estimación de si mismo* quien le indica que debe volver á un mundo á proseguir su tarea de evolución progresiva?



Queda, pues, testificado, que la *estima de sí mismo* acompaña al individuo desde la cuna al sepulcro y fuera de él, ó dicho con otras frases: en todo lugar y tiempo; y si esto es inconcuso, si no existe acción alguna en la que no tome parte á guisa de *propulsor*, ¿pueden caber ya sofismas que la inhiban de la base de la más pura moral?

Presentemos un ejemplo, como síntesis, que resuma lo anterior en su prístina pureza:

Al precepto de Jesús, *ama al prójimo como te ames á ti mismo*, le opone cierto principio, *ama al prójimo MÁS QUE TE AMES Á TI MISMO*, RENUNCIA TU PROPIO SER *en bien de tus semejantes*. Como se ve, es lo *sumum* en materia de altruismo, de moral, de caridad. Y qué: ¿no existe en su fondo la esencia de nuestro axioma? Aquel que fuere capaz de renunciarse á sí mismo en bien de sus semejantes, ¿no alcanzaría con ello *su existencia más perfecta*, el *bienestar superior* en que pudiera soñar, la *estimación de sí mismo* en su grado más excelso?

\* \*

Esto dicho, volvamos la vista atrás, y emitamos la opinión que se nos pide.

Pues que en la tierra vivimos y en ella bregamos hoy, es preciso, indispensable, amoldarnos á su medio. Este requiere *recursos* con que atender á la vida, que es lo mismo que atender á nuestra manumisión; al fuego que ha de fundir el hierro de la cadena que aprisiona á nuestro espíritu. No tenerlos, impone el deber sagrado de procurar adquirirlos por medios irreprochables, que si nos causan sudores, y á veces ansias mortales, nos dan la satisfacción de saber lo que nos cuestan; tenerlos y derrocharlos, es caer en el defecto de los pródigos, caminar al suicidio y arrastrar por esta vía á todos los copartícipes; y acumular las riquezas sin freno ni miramiento, sepultando bajo tierra lo que pudiera servir para mantener á muchos, mediante su actividad, en el fiel de la balanza, es ser infame egoísta, irresponsable asesino ante las leyes humanas, de todos cuantos sucumban y se pudiera evitar.

La ineludible ley moral exige de cada uno que recabe paso á paso su majestuosa independencia, que se baste por sí solo, que no deba á sus hermanos sino el amor sacrosanto que enlaza los corazones y se explaya tanto más cuanto es menos mercenario. Para eso tiene en su alma, como ingénito motor, la *estimación de sí mismo*; para eso trabaja y sufre, se irgue ufano y se amilana, descubre irisados soles y antros preñados de sombras. El camino del progreso, lo mismo que el del Calvario, es rascoso y trabajoso, é impone, al andar por él, tributo de sangre y lágrimas con el que se va comprando la individual redención; aun teniendo Cirineos, no podremos eximirnos de escalar con nuestros pies hasta las cumbres del Gólgota.

Es, por tanto, indispensable, que cada uno se apreste á cargar su propia cruz, lo mismo en el orden físico que en el psíquico ó moral; y quien en el orden físico reserve de sus caudales, logrados con su trabajo, la parte que sea precisa á atender su subsistencia, lejos de ser egoísta, es apóstol que predica la moral con el ejemplo, de una parte, no siendo carga onerosa para ningún otro ser, y de otra parte, debiendo á su propio esfuerzo el bienestar de que goce.

Así, al menos, lo entendemos.



## Á KARDEC

EN EL XXVIII ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

¡Recreáte en tu obra, Maestro amado!  
que á la par que los años van pasando,  
van también tus doctrinas progresando  
y haciendo redentor tu apostolado.

Ya la Ciencia su vista ha concentrado  
en los hechos que fuiste analizando,  
y, como tu, les viene interrogando  
acerca de su arcano inexplorado.

Y encuentra maravillas indecibles—  
que atañen á la ciencia fisiológica—  
en aquellos fenómenos *risibles*  
que tu clasificaste con tal lógica,  
que serán, *ab æterno*, incommovibles  
sillares de la ciencia psicológica.

NICANOR GÓMEZ.





*Fin*

Lo maravilloso positivo.—**Exteriorización de la Movilidad.** Observaciones y experiencias recopiladas por el conde Alberto de Rochas. Versión española por Víctor Melcior y Farré, con un prólogo del Dr. D. Abdón Sánchez Herrero.—Un tomo de 336 páginas en 4.º francés, ilustrado con el retrato del autor, numerosos grabados y planos intercalados en el texto y dieciséis fotografías de otras tantas experiencias.—5 pesetas en Barcelona y 6 en provincias.—Los pedidos al Traductor, Diputación, 185, 1.º, 1.ª, Barcelona.

lados en el texto y dieciséis fotografías de otras tantas experiencias.—5 pesetas en Barcelona y 6 en provincias.—Los pedidos al Traductor, Diputación, 185, 1.º, 1.ª, Barcelona.

Dice el Dr. D. Abdón Sánchez Herrero en el prólogo de la obra que anunciamos: «Hay sujetos llamados «médiums», que, sin averiguadas señales objetivas de un cambio del estado ordinario de su vida, ó con previa auto-provocación de un estado de semi-inconsciencia ó de inconsciencia completa, frecuentemente doloroso, y siempre agotador de sus fuerzas, al cual se nombra «trance»; unas veces con intervención de su voluntad, otras sin que esta facultad intervenga, y aun otras á despecho de la misma, dan lugar á fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos, contrarios á las leyes conocidas de la estática y de la dinámica de los cuerpos inanimados, éter inclusive, contrarios á las leyes conocidas del funcionamiento fisiológico de los seres vivientes; y contrarios á las leyes conocidas del funcionamiento psicológico de los seres humanos.»

Aquí queda compendiada la materia de que trata el libro que nos ocupa; «desde la cruz á la fecha», desde el prólogo hasta el índice, el lector no hallará más que el relato de experiencias—todas ellas imparciales, severísimas, practicadas con esmero por sabios de primer orden—que tenían por objeto comprobar si gozan ó no los médiums de ese poder «sui generis» de que queda hecha mención.

En dos partes se divide el contenido de la obra: la primera, consagrada por entero á examinar las facultades medianímicas de la Eusapia Paladino; la segunda, á condensar diferentes experiencias con otros médiums de nota, tales como Dunglas Home, Enrique Slade y varios más, para convenir por fin en la identidad de causa productora de los hechos.

Es notable este trabajo, en primer término, por lo exento de prejuicios que resulta. Lo mismo constan en él los casos afirmativos que los que son negativos ó simplemente dudosos, teniendo especial cuidado en indicar si se produjo el fenómeno hallándose en plena luz, con luz débil ó en total obscuridad, y cuantos otros detalles sirven para dar idea de los «modus operandi.» Por ejemplo; se trata de una sesión que se celebró en Varsovia el 31 de Diciembre de 1894, y dice al pie de la letra:

«La sesión se celebró con luz.—Se ataron con un bramante blanco los pies de la médium, á través de sus botas, completamente desabrochadas, quedando el extremo libre del bramante en poder de un censor, quien impedía que los pies de la médium se dirigiesen hacia la pata izquierda de la mesa.—En estas condiciones, y sin que la mesa verificase ningún movimiento previo, la presión en el dinamómetro disminuyó desde 7'5 hasta 0; luego volvió á ascender llegando á 6'5; permaneció estacionaria algunos instantes, para terminar remontándose hasta 9'5 y 10.—Durante la experiencia permaneció Eusapia con las manos levantadas sin tocar á la mesa, y entre tanto, los bajos de su vestido se henchían en dirección á la mesa.»

Al lado de esta experiencia «positiva», que examinó Ochorowicz, coloquemos esta otra «negativa», que el propio doctor describe. Tuvo lugar en Roubaix el día 4 de Agosto del año 94.

«La luz de la habitación era suficiente. John (1) comenzó por lamentarse, de que dos concurrentes (estábamos solos con el doctor Richet) son pocos para darle fuerza...—Pocos minutos después observé una hinchazón en la parte izquierda del vestido de E. P.—Rompí la cadena con R. puse en relación mi mano izquierda con la homóloga de la médium y alargué mi brazo de—

(1) Ochorowicz cree que John es un estado psíquico especial de la médium.



recho hasta el borde inferior de su vestido. Casi inmediatamente fui to cado cerca del suelo y á través de la ropa, por una cosa que me pareció un dedo. En este momento ví con gran claridad sus dos pies debajo de la mesa descansando separadamente sobre nuestros pies... —En aquel momento ví y sentí cerca de mi pantorrilla derecha, algo que á través del vestido de E., venía aproximándose hacia el pie izquierdo de la mesa; diríase que se trataba de una mano impotente que deseaba coger dicho pie y levantar el mueble, pero no fué posible conseguirlo... —«John» pidió que se disminuyese la luz de la estancia. Accedimos á la petición cambiándonos de lugar. — La habitación quedó escasamente iluminada... en el instante en que E. P. tomaba asiento (siempre en «trance») aproximó bruscamente con su codo derecho un abanico que se encontraba sobre una mesa inmediata. —La dejé hacer sin decirle nada. Breves momentos después alargó su mano junto con la mía que la sujetaba  $\frac{3}{4}$  (esta fracción significa que sostenía el puño y la palma de la mano de la médium con las puntas de los dedos) y entonces sentí perfectamente que con los extremos libres de sus dedos, cogía el abanico y lo tiraba sobre nuestra mesa. —Era un «aporte» realizado con ingenio descarado. R. sintió que le tocaban en el costado, al parecer con un pie, observando que el contacto coincidió con la desaparición del pie izquierdo de la médium... — Oyóse golpear el pavimento con una doble escalera de mano situada detrás y á la izquierda de la médium. — Observo que el pie izquierdo de la médium, que se había separado antes de oírse el ruido, vuelve á su primitivo lugar. —Me tocan en la espalda con un cuerpo bastante voluminoso», dijo R., y como yo estaba sentado casi de frente á la ventana, pude ver, ó mejor diré, pude sentir que el contacto se realizó con la cabeza de la médium que se bajó en aquella dirección... Entonces le declaramos que cuanto había hecho era fraude.»

Por último, entre los dos casos «positivo» y «negativo» que acabamos de copiar, coloquemos este otro de carácter «sospechoso»:

«En otra sesión colocamos sobre la mesa un plato lleno de negro de humo, y la mano misteriosa dejó allí la impresión de sus dedos. Habiendo reconocido inmediatamente las manos de los concurrentes, incluso las de E., se encontraron con el color normal. Invitada entonces la médium á reproducir con su mano una impresión idéntica en otro plato lleno de igual substancia, quedó con los dedos ennegrecidos. Comparando ambas impresiones, observamos una semejanza notable, ó por mejor decir, una completa identidad en la disposición de las espirales epidérmicas, que, como es sabido, varían en cada individuo. La particularidad mencionada, habla de una manera elocuente en favor de la hipótesis del desdoblamiento del médium.»

Con la misma independencia con que se exponen los hechos, se emiten las opiniones de Lombroso, Ochorowicz, Aksakoff, Schiaparelli, Wagner, Richet, Starynkiewicz, Watrasewski, Glowacki-prus, Hodgson, Lodge, Harusewicz, Maizel y todos los otros sabios, que, con éstos, estudiaron á la médium; resultando en fin de cuenta que se afirman los fenómenos como efectos psicofísicos, teniendo el centro de acción en el espíritu del médium.

Nada decimos del prólogo, que es una obra maestra donde queda condensada la psico-física moderna que están dando los fenómenos hipnóticos, magnéticos, y espiritistas; y en cuanto á la traducción y notas del traductor, tratándose de un amigo y querido compañero, diremos sencillamente que son dignas del conjunto.

Felicitamos, igualmente que al autor, al prologuista y traductor, por la parte de trabajo que cada cual ha llevado á obra de tanta valía y cumplimos un deber recomendándola con todo encarecimiento.

Luz.







Entre las numerosas comunicaciones y cartas particulares que hemos recibido de distintos Centros é ilustrados correligionarios, adhiriéndose incondicionalmente á la campaña que venimos sosteniendo en contra del fanatismo y excitándonos á proseguir en tal tarea hasta lograr, por lo menos, que se queden en sus casas, sin dar señales de vida, los que tan mal avenidos se encuentran con la luz de la razón, nos engríe y nos alienta la de una autoidad reconocida en nuestra patria, tanto en ciencias como en letras, que juzga que sólo así alcanzaremos respetos para el credo que venimos propagando.

Prometemos no cejar en nuestro empeño, como los tales nos piden, mientras haya algún motivo que abone nuestra conducta.

\* \* El día 24 del actual, á las 8 y media de la noche, celebrará el "Centro Barcelonés" una velada filosófico-literaria y musical, en el teatro "Lope de Vega", en conmemoración del 28.º aniversario de la desencarnación de Allán Kardnc; y en la tarde del día siguiente, una sesión literaria y mediánica dedicada al mismo fin.

\* \* Con objeto de llegar á "una completa inteligencia y unión entre todos los Centros de la región catalana", han sido convocadas por el "Centro Barcelonés" á una asamblea por medio de delegados las agrupaciones "Unión Fraternal", de Manresa, "La Esperanza", de San Martín, "Fraternidad Humana", de Tarrasa, "Fraternidad", de Sabadell, "Cristiano-espiritista", de Lérida, y "Unión Fraternal", de Capellades.

\* \* Nos dicen de Almagrera que por aquella Sierra se difunden con gran rapidez nuestros principios, "siendo de ello testimonio—continúan—las obras que les pedimos."

También nos dicen lo mismo de Aranda de Duero (Burgos) y de Tobar (Cuenca), en cuyas dos poblaciones se ha constituido Centro.

En cambio de estas noticias, que nos llenan de placer, vayan estas otras dos, de antitéticos efectos:

"En Valderrobles hay un matrimonio que se dice espiritista, que estafa muy buenos cuartos por medio de evocaciones, cartomancia, hidromancia, etcétera, etc." (Un apreciado suscriptor del mismo pueblo).

"El Espiritismo científico es la serpiente enroscada en el árbol de la ciencia que tentó á la antigua Eva y sigue tentando hoy á muchos de sus hijos en este mundo..."

"Yo pregunté al Señor en oración sobre este Espiritismo, y el Señor me respondió "E bom mas é Agar", esto es: *"esa iglesia es esclava y esclaviza á sus hijos, puesto que aun no conoce la Gracia de Cristo que justifica y liberta de la ley del pecado y de la muerte"*... (De la revista espiritista (!) que contiene todo cuanto se ha escrito sobre Espiritismo).

¿No es verdad que es necesario acabar con esta farsa?



\* \* \* *El Altruismo*, revista quincenal hábilmente dirigida por nuestra querida hermana D.<sup>a</sup> Eugenia N. Estopa, consagra su primer número de este mes á bendecir la memoria de la que fué su buena madre en la presente existencia.

Todo el texto es muy patético, y en la página 1.<sup>a</sup>, por debajo del retrato de la que fué entre nosotros D.<sup>a</sup> María Fernández, se leen estos axiomas: "Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen donde empieza un sepulcro."—"Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley".

Nuestro tributo de respeto y de cariño para el espíritu libre, y nuestra entera adhesión hacia la familia Estapa.

\* \* \* Hemos recibido la visita de la *Revista Magnetológica*, órgano oficial de la "Sociedad Magnetológica Argentina."

La dirige nuestro muy querido hermano Sr. Rabaudi, y aparecerá todos los meses.

Bien venida. Queda establecido el cambio.

\* \* \* La *Revista Espiritista de la Habana* ha introducido bastantes reformas tipográficas en su texto, y ha aumentado su formato en 8 páginas, al inaugurar el año X de su publicación.

Reciba nuestros plácemes.

\* \* \* Un niño de once años, ciego de nacimiento, ha escrito la partitura de una misa, que se ha estrenado en la iglesia de Vervier, sin tener el menor conocimiento técnico de las leyes y reglas de la armonía.

Los críticos musicales califican esta obra de notable, y no pueden explicarse cómo un profano en el arte ha podido concebirla y trasladarla al pentagrama.

Será profano al *presente*, decimos á nuestra vez; pero en época anterior, quizá fuera un gran maestro, ó por lo menos, buen músico. "Nadie puede dar de sí aquello que no posee."

He aquí patentizada la ley de la reencarnación.

\* \* \* En Firenze (Italia) se ha fundado un nuevo círculo espiritista con el título de "Veritas".

Esta es la que debemos buscar todos.

\* \* \* Anúnciase la próxima aparición de una nueva obra de Delanne titulada *L'Évolution animique: essais de psychologie-physiologique d'après le Spiritisme*.

A juzgar por el prospecto, la obra será tan importante como las ya conocidas de este respetable hermano.

\* \* \* La Sociedad espiritista "Luz del Desierto", de Pergamino, ha repartido con profusión una hoja titulada "Para los que quieren oír.—Lo que somos y seremos, aunque sea á pesar nuestro",—que es una sencilla síntesis de todos nuestros principios.

\* \* \* La *Revue Spirite*, de París, publicó la conferencia dada por Flammarion en la "Sociedad Astronómica de Francia" el día 6 de Mayo próximo pasado. Trató en ella de las radiaciones solares y los colores, y demostró con ejemplos prácticos la influencia que estos últimos ejercen en la vida, crecimiento y lozanía de las plantas. El hecho demostrativo es el siguiente: Ocho matas de sensitiva, que fueron sembradas en un mismo día, se colocaron por parejas, cuando median todas ellas 0<sup>m</sup> 027, en macetas é invernaderos de cristales rojos, verdes, blancos y azules. La pareja colocada en el invernadero azul permaneció estacionaria, insensible, con un



color obscuro y mustio; la colocada en el invernadero blanco creció más que la anterior, y sobre todo se hizo muy vigorosa y se revistió con follaje muy espeso: aunque no llegó á florecer, sí presentó botones; la que estaba en el invernadero verde creció más que las anteriores, tuvo un color más vivo y sus botones llegaron á entreabrirse; y la pareja del invernadero rojo aumentó quince veces la talla que tenía cuando fué encerrada en él, floreció á los 81 días, su color era más vivo que el de todas las otras plantas y desarrolló tal grado de sensibilidad, que el simple aliento era bastante para que se replegaran sus hojuelas y alicayeran sus ramas.

La proporción del crecimiento de dichas sensitivas entre sí, fué como sigue:

4 Julio...	Invernadero rojo,	0 <sup>m</sup> 027;	verde,	0 <sup>m</sup> 027;	blanco,	0 <sup>m</sup> 027;	azul,	0 <sup>m</sup> 027
6 Sebpre	"	"	0 <sup>m</sup> 220	"	0 <sup>m</sup> 090	"	0 <sup>m</sup> 045	" 0 <sup>m</sup> 027
27 id.	"	"	0 <sup>m</sup> 345	"	0 <sup>m</sup> 150	"	1 <sup>m</sup> 080	" 0 <sup>m</sup> 027
22 Octubre.	"	"	0 <sup>m</sup> 420	"	0 <sup>m</sup> 152	"	0 <sup>m</sup> 100	" 0 <sup>m</sup> 027

Flammarión añadió á esto que ha observado análogos fenómenos, aunque menos pronunciados, en plantas de geránios, pensamientos, fresales, etcétera. Los fresales sometidos á la luz azul, no habían crecido más en Octubre que en Mayo: tampoco habían envejecido: parecía que dormitaban.

\* \* De un periódico local:

Después de Victoriano Sardou, el célebre poeta francés Sully Prudhome, picado en su curiosidad, ha querido á su vez presenciar alguna experiencia de Espiritismo, de la *medium* de moda Eusapia Paladino.

En la sesión celebrada en un hotel de Auteil, tuvieron lugar fenómenos, tan raros como caprichosos y de cuyo detalle hago gracia al lector, para llegar á la impresión que al poeta produjeron.

Preguntado Prudhome si creía en la realidad del fenómeno, ó si se suponía víctima de una alucinación, contestó:

—Estoy moralmente convencido de la sinceridad de los experimentos; pero me apresuro á añadir que esta certidumbre, no puede ser más que individual y la creo incommunicable.

Cualquiera que guiado por mi juicio, se creyese dispensado de experimentarlos personalmente, me parecería un ser desprovisto de espíritu científico.»

Estas frases y el acto de Sully Prudhome, han apasionado nuevamente los espíritus y vuelve á ponerse sobre el tapete de la curiosidad el signo interrogante sobre el ocultismo.

Para unos la autenticidad de los fenómenos es tan inexpugnable como indiscutible, mientras que para otros, la cosa entra de lleno en el terreno de lo ridículo, tras la negación más rotunda.

Periódico hay que piensa en la publicación de los dictámenes sobre la materia de las celebridades contemporáneas y yo, para adelantarme á ellos, recordaré aquí que nuestro ilustre filósofo el llorado cardenal Fray Zeferino González, en su «Tratado de filosofía elemental» admite como cosa evidente la existencia de los fenómenos espiritistas, cuyo origen atribuye á influencias diabólicas.

Despojado que sea el Espiritismo de sus pretensiones religiosas, nunca será ociosa la investigación de donde provienen esa fuerza incógnita que el *medium* reside.

Crookes, en sus estudios acerca del ocultismo, ha comprobado hechos, que sólo la ignorancia más obtusa puede negar,

El doctor Gibier, cuya autoridad no es revocable, habla de experimentos practicados por él, en que se ha visto en presencia de seres amigos, muertos hacía años, que trataban de asuntos por ellos sólo conocidos, en igual forma, que en vida lo hicieran; y plenamente convencido de la veracidad del acto, profetiza una revolución inmensa para cuando los hechos humanos se estudien á la luz de la nueva ciencia, que descubrirá secretos á las masas que para él ya se han revelado.

Con promesa de insistir, si lo requiere el punto, por hoy lo hago redondo,





## El fluido humano



ASÍ todos los pueblos de la antigüedad distinguieron en el hombre tres principios: el material ó *cuerpo*; el alma ó *espíritu* y el semi-material que los Vedas apellidaron *Cuerpo etéreo*, Lansen en China 600 años antes de Jesucristo *Cuerpo luminoso*; Zoroastro *Feroner*; Platon *Oquema*; Aristóteles *Alma*; San Pablo en la epístola á los Corintios *Cuerpo espiritual incorruptible*, que no debe confundirse con el cuerpo material corruptible, ni con el espíritu; los iniciados orientales *Cuerpo astral* y así sucesivamente. La *teoría fluidica*, pues, no es un producto *fin de siglo*, sino una idea tan antigua cuanto la familia humana y que tiene sus propios precursores en la más lejana civilización oriental y asiática.

Los múltiples y complejos fenómenos psicológicos del hipnotismo; del Espiritismo y de la telepatía resucitaron en estos últimos tiempos los antiguos conceptos del Akasa, del Aor, del Er, del Oquema, y al par que en los fenómenos psico-químicos y biológicos, los espiritualistas se fijaron en el método experimental, porque es el más científico y el menos indicado para los errores y las exageraciones.

Ya el doctor Charpignon, de Orleans, había notado que ciertos sonámbulos, en determinadas condiciones, pueden ver una niebla más ó menos luminosa, debida no sólo á las radiaciones de la electricidad estática y dinámica, sino también á los efluvios que fluyen del imán, del oro, de la plata, etc.

Al mismo tiempo que el doctor Charpignon, el barón de Reichembach observó que el estado sonámbulo no es indispensable para determinar la percepción de esas sensaciones luminosas, bastando para ello un mediano sensitivo, puesto en la obscuridad por algún tiempo y de frente al manantial de los efluvios.

Pero no sólo de los cuerpos inorgánicos emanan esos efluvios, sino también del cuerpo humano, que á los ojos del sonámbulo se muestra á veces revestido de numerosos extractos fluidicos, y otras veces proyectando por los ojos, las narices, la boca, las yemas de los dedos chispas ó emanaciones ódicas, semejantes á chorros de sutil y fosfórica niebla.

En 1842 el profesor Moser, de Königsberg, después de muchos experimentos con aparatos fotográficos sacaba por consecuencia, que de todo cuerpo emana *od* hasta en la obscuridad, y que existe *od* latente, como existe calórico latente.



Estos hechos fueron después confirmados por Arago, Fizeau, Kùorr, Breguet, Regnault, Edmundo Bequerel y presentados á la Academia de Ciencias de París.

En 1869, la Sociedad Dialéctica de Londres eligió una comisión de treinta y tres miembros, entre los tales el gran químico Crookes, el colaborador de Darwin, Wallace, el profesor Luddock, Lewen, y otros muchos, con objeto de investigar y negar posiblemente los fenómenos del Espiritualismo en general y del Espiritismo en particular.

Pero pasados Dieciocho meses de continuas investigaciones, con gran maravilla de todo el mundo científico, los treinta y tres miembros se declararon á favor de aquellos nuevos elementos, que la ciencia se verá obligada á asimilarse. Después de esto los tres psicólogos ingleses Cporne, Podmore y Myers se dispusieron á recoger hechos para demostrar la presencia de un fluido en el cuerpo humano, fluido que pudiendo ser proyectado á distancia, tiene potencia de acción sobre los vivientes.

En los *Fantams of the living*, dos gruesos volúmenes, fueron recogidos 679 hechos con sus indispensables testificaciones, y esa obra quedará como base de todas las pesquisas del espiritismo, puesto que *los hechos existen y nadie los puede negar*.

Entretanto, la Sociedad Dialéctica de Londres, con admirable previsión de método, mediante especiales placas sensibles, obtuvo, bajo la influencia hipnótica, pruebas fotográficas de la exteriorización del cuerpo físico de un número más ó menos grande de *moléculas radiantes* (*globos luminosos*, de Reichembach), á veces visibles para la vista humana por una especie de incandescencia, debida, según el físico Nicolás Tesia, á los choques intermoleculares.

Pero no se detuvieron aquí los experimentos; Wagner, profesor de Zoología en la Universidad de San Petersburgo, en perfecta obscuridad, fotografió algunas chispas fluídicas salientes de las yemas de los dedos de un sensitivo; el doctor Boirac, define, después de numerosos experimentos publicados en los *Annales des Sciences Psychiques*, que "todo sucede como si el organismo humano desenvolvese normalmente, al menos en ciertos individuos, una influencia de naturaleza desconocida susceptible de influir á distancia sobre los organismos de ciertos otros individuos" y todo sucede "como si la mayor parte de los individuos fuesen *buenos conductores* de esa influencia y algunos fuesen *malos conductores*... Esta influencia que se desprende del organismo humano, puede ser conducida á distancia por medio de un alambre de hierro ó de cobre."

DR. G. PARAVICINI.

(Se concluirá).



## A NUESTROS SUSCRITORES

Agradeceríamos á todos aquellos que no coleccionen la REVISTA, se dignasen remitirnos el número de Enero del próximo pasado año.

\* \*

Recomendamos la lectura de la segunda página de las cubiertas.

---

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona,